

GUIA RECURSOS MUNDIALES

ECOESPAÑA



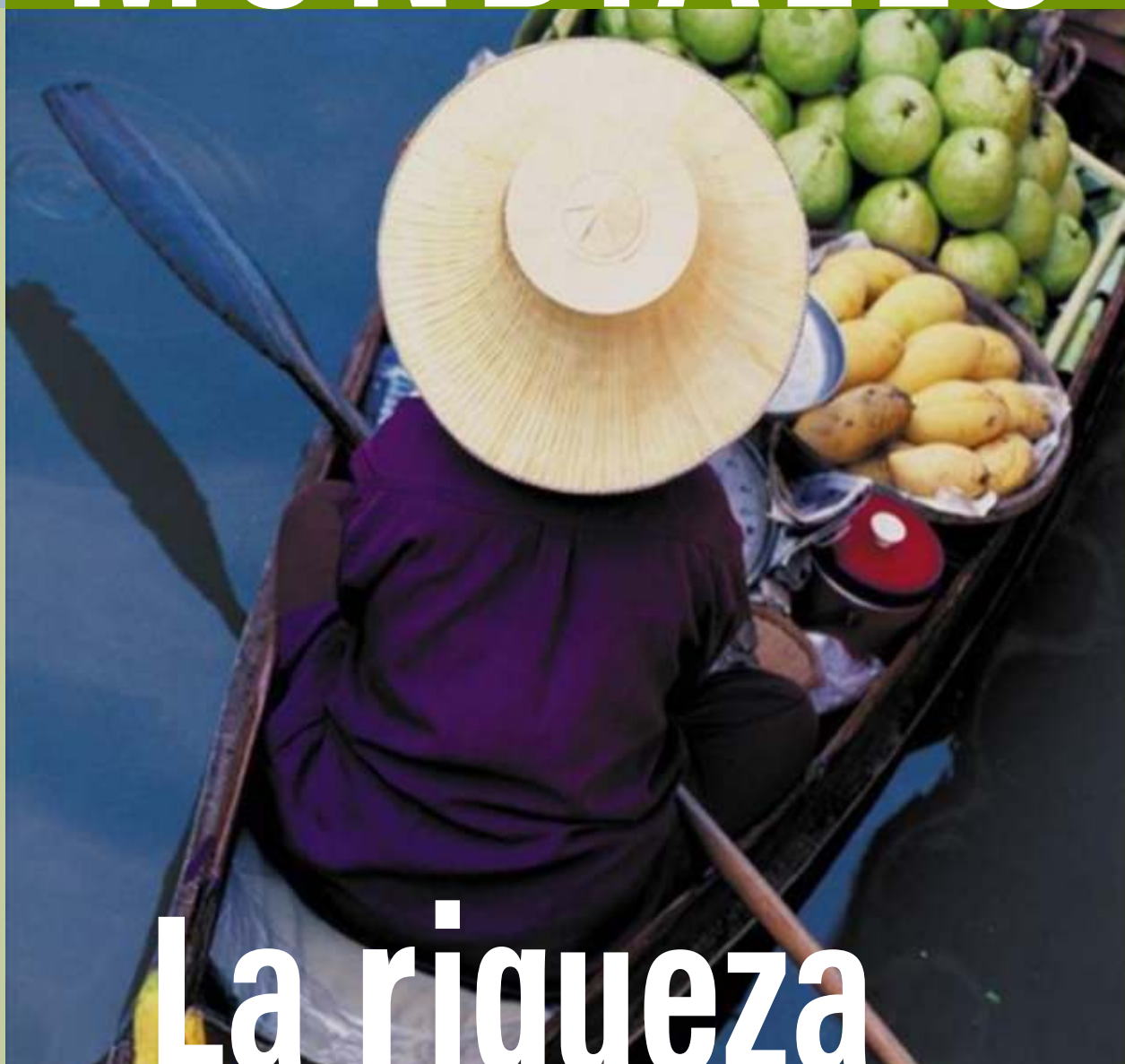
PNUMA



BANCO MUNDIAL



INSTITUTO
DE RECURSOS
MUNDIALES



La riqueza del pobre

Manejar los ecosistemas para combatir la pobreza



CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE
Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Comunidad de Madrid

F I D A

FUNDACIÓN PARA LA
INVESTIGACIÓN Y EL
DESARROLLO AMBIENTAL



INFORME RECURSOS MUNDIALES

Gregory Mock, Editor-in-Chief
 Juan José Cerrón, Director de FIDA
 Ángel Muñoz, Editor en español
 Peter Whitten, Managing Editor
 Emily Cooper, Research Assistant
 Carolina de Rosas, Review Coordinator
 Dennis Gadel, Intern
 Daniel Tunstall, Director, Global Information Program
 Norbert Henninger, Deputy Director
 Global Information Program
 Antonio LaViña, Senior Fellow
 Hyacinth Billings, Publications Director
 Lori Han, Production Advisor
 Cristina Rodríguez, traducción
 Alexandra Russell, revisión

DATOS, MAPAS Y GRÁFICOS

Amy Cassara, Senior Associate
 Daniel Prager, Research Analyst
 Janet Nackoney, GIS Lab Manager
 Robert Soden, Research Assistant
 Rajiv Sharma, Intern
 Brianna Peterson, Intern

ESCRITORES COLABORADORES

Emily Cooper
 Polly Ghazi
 Karen Holmes
 Karin Krchnak
 Yumiko Kura
 Antonio LaViña
 Daniel Prager
 Paul Steele
 Wendy Vanasselt
 John Virdin

GRUPO EDITORIAL RECURSOS MUNDIALES

Robert SanGeorge
 David Jhirad
 Allen Hammond
 Philip Angell

SOCIOS PRINCIPALES

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
 Olav Kjørven
 Charles McNeill
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
 Marion Cheatle
 Jacquie Chenje
 Mirjam Schomaker (consultant)
Banco Mundial
 James Warren Evans
 Kirk Hamilton
Instituto de Recursos Mundiales
 David Jhirad
 Robert SanGeorge

SOCIOS ADJUNTOS

UNEP/GRID-Arendal
 Steinar Sørensen
 Otto Simonett
 Christian Nellesmann
 Philippe Rekacewicz
 Marianne Fernagut
 Luana Karvel
 Morten Wasstøl

ASESORES

Jon Anderson, United States Agency for International Development
 Anna Ballance, United Kingdom Department for International Development
 Jill Blockhus, World Bank
 Jan Bojö, World Bank
 Owen Cylke, World Wildlife Fund
 Peter Hazelwood, United Nations Development Programme
 Timothy Kasten, United Nations Environment Programme
 Ashok Khosla, Development Alternatives
 Onesmus Mugenyi, Advocates Coalition for Development and Environment
 Urvasi Narain, Resources for the Future
 Frances Seymour, World Resources Institute
 Priya Shyamsundar, World Bank
 David Smith, United Nations Environment Programme
 Paul Steele, United Kingdom Department for International Development

DISEÑO

Alston Taggart, Barbieri and Green
 José Ramón de Castro (edición en español)

Noticias24horas.com

Las noticias de la Tierra

Copyright Instituto de Recursos Mundiales
 Ecoespaña, Ángel Muñoz, Editor

Ecoespaña www.buenosdiasplaneta.org
 Apartado 16.158 28080 España Telf.: 91 221 96 30
editor@noticias24horas.buenosdiasplaneta.org

Imprime Casa del Secretariado Local
 HECHO EN LEÓN

GUIA RECURSOS MUNDIALES

La riqueza del pobre

Manejo de los ecosistemas para combatir la pobreza

INSTITUTO DE RECURSOS MUNDIALES

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

BANCO MUNDIAL

Edición en español con el apoyo principal de

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO DE LA COMUNIDAD DE MADRID

FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO AMBIENTAL - FIDA -

Y LA COLABORACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE MEDIO AMBIENTE DE COMISIONES OBRERAS (CC. OO.),

INSTITUTO SINDICAL DE TRABAJO, AMBIENTE Y SALUD (ISTAS), REVISTA ENERGÍAS RENOVABLES Y BOSQUES NATURALES S.A.

ECOESPAÑA

Madrid 2006

www.buenosdiasplaneta.org



PRESENTACIÓN

Nadie debe olvidar que el bienestar del hombre y la conservación de la naturaleza están íntimamente entrelazados y juntos alimentan desde hace unos años los objetivos generales de todas las organizaciones que trabajan por el desarrollo humano. **Recursos mundiales: La riqueza del pobre** detalla como los recursos naturales -tierras, bosques, agua, pesquerías- manejadas a nivel local son frecuentemente los medios más efectivos de la gente pobre rural del mundo de crear riqueza para ellos mismos. **Recursos mundiales** en español, trata la cruda realidad de los pobres; tres cuartas partes de ellos viven en áreas rurales; "su medio ambiente es lo único de lo que pueden depender".

Instituciones como el Banco Mundial o la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza han incorporado la definición multidisciplinar de la pobreza que, más allá de las concepciones meramente económicas, consideran la variable ambiental como un elemento primordial. La protección y adecuada gestión de los recursos ambientales se convierte en una eficaz herramienta para combatir la pobreza ya que garantiza el aprovechamiento de las poblaciones locales, independientemente de los beneficios globales que representa.

La conservación del medio ambiente, es decir, la conservación de los recursos que nos permiten desarrollar nuestra sociedad y posibilitar el de las venideras, precisa, entre una infinidad de variables, de una actitud convencida y comprometida de los ciudadanos. La protección de nuestro entorno es tarea de todos.

Este compromiso sólo es posible si nace de la información y el conocimiento, como de ellas nace también, y así lo refleja el último Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005 (), la capacidad de las sociedades más pobres de combatir su situación y mejorar sus niveles de vida. De ahí que sea prioritario para quienes ostentamos la responsabilidad de lo público, facilitar el acceso a esa información y promover cualquier iniciativa que a ello contribuya, como es el caso de **Recursos mundiales**.

Cada día podemos observar como la información ambiental va ganando terreno en los grandes medios de comunicación, si bien todavía podemos considerar pequeño el hueco que ésta ocupa respecto al resto de facetas sobre las que se mantiene al ciudadano puntualmente informado. Para conformar una perspectiva de futuro coherente, construida sobre y desde una sociedad bien informada, debemos facilitar y propiciar el establecimiento de unos cauces que faciliten el acceso a todos los elementos que configuran una visión acertada y veraz del momento que vivimos y del escenario en que nos movemos. Para que el ciudadano participe de su futuro debe conocer el presente y el pasado de donde éste viene.

Uno de los mayores logros del medio ambiente en los últimos tiempos ha sido su inclusión en el nuevo modelo de desarrollo promovido desde Naciones Unidas, el llamado desarrollo sostenible, como uno de los tres pilares básicos. El equilibrio entre los desarrollos económico, social y ambiental no parece sino la aplicación del sentido común. Sin embargo, la diversidad de variables que confluyen en la aplicación del concepto dificulta la comprensión del mismo, por lo que los principios de la Declaración de Río referentes a la sensibilización, la educación, la difusión del conocimiento y la participación del público se ven seriamente necesitados de un esfuerzo extraordinario de comunicación.

El ciudadano medio recibe hoy día un bombardeo de información que, cuando se produce de forma desestructurada o ininteligible, lo único que consigue es crear confusión y alarmismo y no alcanza efecto alguno en su conducta. Es necesario, por tanto, no ya facilitar el acceso a la información ambiental, sino hacerlo de forma ordenada y facilitando la adopción de unas pautas de comportamiento que permitan a cada individuo participar en la prevención y, cuando posible, la corrección de los problemas ambientales que nos acucian.

La legislación ya hace tiempo que obliga a facilitar el acceso a la información ambiental, pero las cuestiones que afectan a la conducta proactiva de promoción de la conciencia ambiental no están sino recogidas en recomendaciones. Sea el que sea el grado de proximidad con el ciudadano de la administración de que se trate, queda bajo su responsabilidad asumir el reto de la concienciación y la divulgación ambiental.

En España, tanto la Directiva 2003/4/Ce de 28 de enero de 2003 relativa al acceso del público a la información medioambiental como la Ley 38/1995, de 12 de diciembre, sobre Derecho de acceso a la información en materia de medio ambiente, conforman el marco legal del primer aspecto. En lo que se refiere a la responsabilidad de concienciar al ciudadano son muchos los esfuerzos que se hacen desde las distintas instituciones de gobierno, con mayor o menor acierto, pero lo que sí está claro es que el camino por recorrer no se agota en el tiempo ni en los resultados, siempre mejorables.

Y aunque es innegable el papel fundamental de las administraciones a la hora de definir estos escenarios de actuación, la responsabilidad de la tarea educadora no debe recaer exclusivamente en ellas. Ya desde un principio se reconoce como imprescindible la colaboración de los sectores público y privado. El rol de la empresa en el desarrollo sostenible es clave ya que constituye simultáneamente un generador de riqueza y bienestar y un consumidor de recursos aparentemente insaciable. La Declaración del Milenio de Naciones Unidas ya señalaba la necesidad de "modificar las actuales pautas insostenibles de producción y consumo en interés de nuestro bienestar futuro y en el de nuestros descendientes".

Las cuestiones ambientales juegan un papel cada vez más importante a la hora de definir estrategias empresariales, unas veces por la aplicación de la legislación y otras por la búsqueda de éxitos comerciales. Aprovechar y fomentar ese impulso empresarial se convierte también en un objetivo a cumplir, no sólo por su impacto directo en la "bolsa" de recursos mundiales, también por el efecto multiplicador de los mensajes, al convertirse cada empresa involucrada en divulgador de buenas prácticas y modelo a seguir.

Por lo que respecta a las administraciones y en lo que concierne a la que represento, el gobierno de la Comunidad de Madrid lleva muchos años trabajando en no limitar su responsabilidad para con la educación ambiental en la transmisión de información sino también en la promoción de la creación de opinión, del debate y de la participación ciudadana, favoreciendo sus cauces a través de, por ejemplo, la Agenda 21 Local, o enseñando a los más pequeños a pensar por ellos mismos qué es lo que prefieren y a valorar lo que tienen con la Agenda 21 Escolar. Pero son muchas las iniciativas que, fundamentalmente desde la Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental, cuya sola existencia ya denota una clara intención, favorecen la protección del medio ambiente a través de la sensibilización y la educación y promueven su integración en políticas multidisciplinares de desarrollo humano.

La necesidad de colaboración entre los sectores público y privado antes aludida se ha traducido en Madrid en el Pacto de la Empresa Madrileña por el Medio Ambiente (PEMMA), marco de colaboración establecido en el año 2003 entre el gobierno regional, Cámara de Comercio e Industria y Confederación Empresarial madrileñas que tiene como objetivos facilitar la comunicación entre la Administración y el sector empresarial y promover la firma de acuerdos voluntarios entre la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio y los sectores económicos, la participación de los empresarios madrileños en el ámbito de las Agendas 21 Locales y la elaboración de Códigos de Buenas Prácticas empresariales en Medio Ambiente. De esta forma también comunicamos a los ciudadanos.

Uno de los mejores ejemplos que ilustran la capacidad que tiene una sociedad concienciada e implicada con la protección de su entorno y con su propio desarrollo y que demuestran que trabajamos en la línea correcta es la reciente declaración de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón, que ha contado con el apoyo decidido de la Comunidad de Madrid. Los distintos proyectos allí desarrollados, desde los puramente conservacionistas hasta los comunicacionales, han llevado al habitante de aquella zona a valorar sus recursos inmediatos, a protegerlos y a buscar la mejor manera de mejorar su calidad de vida sin menoscabo de su riqueza natural. Toda esta labor ha merecido el reconocimiento internacional que representa la declaración de la UNESCO.

Para terminar, una mención especial, si de divulgación ambiental hablamos, es la que merece la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Ambiental, que tengo el honor de presidir. En sus trece años de existencia ha centrado su trabajo en la conservación ambiental y los modelos de desarrollo partiendo de la premisa inicial de que la clave del éxito radica en una sociedad mejor informada y motivada en la defensa de sus recursos de supervivencia y los de sus hijos.

La participación de FIDA en la publicación de esta guía que, a modo de informe, nos describe la situación de nuestro futuro en base a la valoración de lo que hemos hecho hasta ahora, no dejaba de ser prácticamente obligatoria en la realización de sus objetivos.

Les animo a leer **Recursos mundiales: La riqueza del pobre** con la serenidad y la reflexión que merece el análisis de la estrecha relación entre medio ambiente y pobreza, porque sólo así seremos conscientes de nuestra propia realidad para poder decidir cómo queremos obrar, los políticos, los empresarios y los ciudadanos.

Mariano Zabía Lasala

Consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid

Hacer que la riqueza de la Naturaleza trabaje para los pobres

La pobreza profunda es un obstáculo fundamental para los sueños y aspiraciones de la gente en todas las naciones. Incluso después de cinco décadas de esfuerzo para fomentar el desarrollo y el crecimiento, las dimensiones de la pobreza aún nos asombran. Casi la mitad de la población mundial vive con menos de 2 dólares diarios y más de 1.000 millones de personas viven con 1 dólar diario o menos. La pobreza a esta escala supera los límites de cualquier país o región en particular y afecta el bienestar de todos nosotros.

La publicación de Recursos Mundiales 2005 viene en un momento especialmente crítico. Las economías de muchos países en desarrollo han estado creciendo a un ritmo acelerado durante varios años. Ese crecimiento nos ha hecho tomar conciencia de dos crudas realidades: en la mayor parte de esos países millones de personas han salido de la pobreza extrema, pero el precio que esas naciones están pagando con la degradación acelerada de sus recursos naturales es alarmante.

Al mismo tiempo, ha habido una serie de acontecimientos clave en 2005 que aportan un enfoque más claro para el futuro. En la cumbre del G-8 en Escocia, la atención sobre los problemas de la pobreza mundial, especialmente en África, fue inusual por la coincidencia de pareceres y por el reconocimiento de las consecuencias a largo plazo de la pobreza.

Esta primavera, la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (EEM), una estimación internacional sobre la salud de los ecosistemas mundiales, publicó el primero de una serie de informes después de cinco años de intensos estudios. Los hallazgos de la EEM han dado el toque de alarma para el futuro, pero también aportan un marco de trabajo para abordar los retos que nosotros mismos hemos creado.

La EEM ha mostrado más allá de cualquier duda la degradación que hemos provocado en los ecosistemas terrestres. Al mismo tiempo, la EEM ha demostrado inequívocamente que podemos gestionar mejor estos bienes y, al hacerlo, asegurar sus beneficios para el futuro.

Recursos Mundiales plantea unas tesis claras:

- El crecimiento económico es el único medio realista para sacar a los pobres de la extrema pobreza en los países en desarrollo, pero las capacidades de los pobres para tomar parte en el crecimiento económico deben ser potenciadas si queremos que participen de sus beneficios.
- La edificación de una estrategia de crecimiento a favor de los pobres comienza con los recursos naturales. Éstos suponen la base de la que depende la frágil existencia de la mayoría de los pobres, pero sobre la que detentan muy escaso control y, por tanto, no pueden realizar una completa vigilancia.
- El papel de la gobernanza -una gobernanza transparente y responsable- es crítico para cuidar el crecimiento en favor de los más pobres y esencial para asegurar que el motor de ese crecimiento, la riqueza de los recursos naturales, se gestiona sabiamente.

Hay algunas cosas que sabemos con seguridad. Sabemos que la gran mayoría de los pobres del mundo se concentran en zonas rurales. Dependen de los campos, bosques y aguas -la prima de los ecosistemas- para mantener su forma de vida. Estos ecosistemas aportan un bien natural básico que los pobres de zonas rurales pueden utilizar para iniciar un proceso que genere riqueza que les permita superar la subsistencia para entrar en la corriente principal de las economías nacionales -pero sólo bajo las circunstancias adecuadas.

Si los recursos naturales no son gestionados con vistas al largo plazo, si son explotados y contaminados para obtener beneficios en el corto plazo, nunca aportarán el combustible para el desarrollo económico en la escala necesaria para aliviar la pobreza.

Y esto es lo que está sucediendo hoy en día, como la Evaluación de Ecosistemas del Milenio ha mostrado de forma dramática. Si los ecosistemas del mundo suponen el principal capital natural del planeta, hemos hundido ese patrimonio a un ritmo alarmante en las pasadas décadas. Durante los últimos 50 años, hemos modificado los ecosistemas más rápido que en ningún otro tiempo en la historia de la humanidad, en gran parte para alcanzar la creciente demanda de alimentos, agua potable, madera y fibras.

Estos cambios han aportado beneficios. El resultante aumento de los alimentos, fibras y otros servicios ha contribuido a mejorar el bienestar humano. Sin embargo, los beneficios están distribuidos desigualmente y son los pobres los que suelen padecer los costes asociados.

Al crecer las poblaciones y las economías, las presiones sobre los ecosistemas aumentarán de forma inexorable. Aunque gracias a la EEM finalmente entendamos, en términos que incluso los más rígidos economistas o banqueros pueden apreciar, el valor económico de nuestro capital natural. Y, como el banquero o economista, ahora entendemos que tenemos que gestionar esa cuenta de capital -un fondo de inversión, si se quiere- de modo que no sólo satisfaga nuestras necesidades de hoy, sino también las necesidades de las generaciones futuras.

Esta obra documenta que esa vigilancia de la naturaleza es también un medio efectivo para combatir la pobreza. Cuando los hogares pobres mejoran su gestión de los ecosistemas locales -ya sean pastos, bosques o bancos pesqueros- la productividad de estos sistemas se incrementa. Cuando esto se combina con un mayor control sobre estos bienes naturales, a través de unos derechos de propiedad más rígidos y una mayor inclusión en las instituciones locales, los pobres pueden tomar posesión de ese aumento de la productividad como un alza de ingresos. Con un mayor ingreso procedente del medio ambiente -lo que llamamos un ingreso medioambiental-, las familias pobres experimentarán una mejora en su nutrición y salud y comenzarán a acumular bienes. En otras palabras, comenzarán la travesía que conduce a la salida de la pobreza.

Desde hace algún tiempo ya sabemos que el crecimiento económico, crecimiento que expande la disponibilidad de oportunidades, es necesario para cualquier intento duradero encaminado a aliviar la pobreza. Pero la calidad de ese crecimiento es crucial si verdaderamente se pretende extender sus beneficios económicos a los pobres. El crecimiento a favor de los pobres basado en el uso sostenible del capital de recursos naturales requiere un cambio fundamental en la gobernanza. Recursos Mundiales 2004 demostró que las decisiones más sabias y justas sobre el uso de los recursos naturales se hacen de forma abierta y transparente. Los más afectados por esas decisiones deben tener un acceso total a la información y la capacidad de participar.

Los cambios necesarios en la gobernanza deben incluir necesariamente reformas que entreguen a los más pobres una participación en su futuro. Las cuestiones sobre la propiedad de la tierra, la responsabilidad sobre los recursos mantenidos en común, el control y la responsabilidad deben ser abordadas de una forma que reconozca y canalice el papel de los intereses individuales y comunales en la gestión de los recursos naturales como un bien a largo plazo.

En estas reformas debe incluirse un mandato claro para acabar con la corrupción, que particularmente oprime a los pobres. La corrupción de funcionarios, los acuerdos internos en virtud de intereses y la explotación de recursos naturales para el beneficio inmediato de unos pocos generan un entorno donde los derechos a los recursos de los pobres son violados y no puede florecer un crecimiento que favorezca a los pobres.

El crecimiento de instituciones libres e incorruptas en los países en desarrollo aporta el catalizador que nos ayudará a resolver estos dos retos indisolublemente unidos: la erradicación de la pobreza extrema y la gestión de nuestro capital natural para satisfacer nuestras necesidades futuras.

El acceso al capital natural para generar riqueza, control y responsabilidad para ese capital, información y tecnología básica para hacer útil y productivo ese control y la habilidad para alcanzar mercados que incorpore a los pobres en el mercado global son las herramientas disponibles. El beneficio para los países que empleen estas herramientas es la perspectiva de un futuro mejor que el que afrontan hoy en día y una estabilidad social basada en la elección, el acceso y la oportunidad económica.

Estos objetivos no se alcanzarán sin un precio para el mundo desarrollado, pero los países desarrollados deberían estar deseosos de pagar este precio, dada su utilidad. Los programas de ayuda tendrán que ser más centrados en los objetivos y responsables. El comercio libre tendrá que significar sólo eso. Tarifas, cuotas de importación y subsidios a la agricultura tendrán que ser modificados, minimizados o eliminados para que la promesa de una vida mejor que comienza en una granja en el África central no sea aplastada en los puertos de Europa, Japón o Estados Unidos.

Consideremos las consecuencias de no hacer nada o actuar de forma incorrecta: la pobreza continua. Los ataques no verificados de enfermedades evitables. Generaciones perdidas cuyo talento y perspectivas nos son negadas. El agotamiento de recursos vitales para nuestro futuro. Y la corrosión social nacida de la injusticia e inestabilidad política que las fronteras nacionales no pueden contener por más tiempo.

Gran parte de lo que reclamamos en este último informe ha sido captado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, adoptados por Naciones Unidas en 2000 y con el compromiso de las naciones más ricas del mundo. Recursos Mundiales nos muestra lo importante que es la gestión de los ecosistemas a favor de los pobres para alcanzar estos objetivos.

Lo que Recursos Mundiales argumenta de forma elocuente e inequívoca es que el camino a seguir está más claro ahora que nunca. El informe presenta abundancia de ejemplos a adoptar e imitar, demostrando cómo las naciones pueden abordar un acercamiento de abajo a arriba a un crecimiento rural que comienza naturalmente con los bienes que los pobres ya poseen. Sabemos tanto más de lo que sabíamos en Río en 1992. Sabemos la necesidad que es extender la ayuda sin las herramientas para valerse de ella, o condonar la deuda sin mejorar la gobernanza, o estimular la producción sin un acceso a los mercados. Y conocemos la promesa que son los ecosistemas para aliviar la pobreza. Cumplir esa promesa puede permitir que el patrimonio de la naturaleza se convierta en la riqueza del pobre. Nunca antes tanto había estado en juego y nunca antes habíamos estado mejor capacitados para reaccionar.

Kemal Dervis

Administrador

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Klaus Töpfer

Director ejecutivo

Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente

Ian Johnson

Vicepresidente para el Desarrollo Sostenible Medioambiental y Social del Banco Mundial

Jonathan Lash

Presidente

Instituto de Recursos Mundiales

World Resources - The Wealth of the Poor: Managing Ecosystems to Fight Poverty.
Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente,
Banco Mundial, Instituto de Recursos Mundiales. Ecoespaña-Ángel Muñoz, Editor.

Resumen y adelanto de contenidos de *Recursos mundiales* *La riqueza del pobre. Manejo de los ecosistemas para combatir la pobreza*

Esta guía ha sido diseñada como una referencia rápida y útil a esta obra para periodistas.

El informe completo estará disponible en el primer trimestre de 2006.

El modelo presentado en *Recursos mundiales: La riqueza del pobre* detalla como los recursos naturales - tierras, bosques, agua, pesquerías - manejadas a nivel local son frecuentemente los medios más efectivos de la gente pobre rural del mundo de crear riqueza para ellos mismos. *Recursos mundiales* trata la cruda realidad de los pobres; tres cuartas partes de ellos viven en áreas rurales; su medio ambiente es lo único de lo que pueden depender.

El informe, que desafía los enfoques convencionales, será publicado en un momento crítico en la batalla contra la pobreza. El trabajo, *Recursos Mundiales : La riqueza del pobre. Manejo de los ecosistemas para combatir la pobreza*, editado próximamente en español por Ecoespaña con la **Consejería de Medio ambiente y Ordenación del territorio de la Comunidad de Madrid** y la **Fundación para la Investigación y el Desarrollo Ambiental (FIDA)**, hace énfasis en la urgente necesidad de ver más allá de proyectos de ayuda, alivio de deuda y reforma del comercio y enfocarse en los recursos naturales locales para tratar la crisis de pobreza en todas partes del globo.

CAPÍTULO 1- VÍNCULOS ENTRE NATURALEZA, PODER Y POBREZA

Los ecosistemas son o pueden ser- la riqueza de los pobres. Para muchas de los 1.100 millones de personas que viven en la extrema pobreza, la naturaleza es un salvavidas cada día, un bien para aquellos que cuentan con escasos bienes materiales. Esto es especialmente cierto para los pobres que viven en el medio rural, lo que supone tres cuartas partes de los hogares pobres de todo el mundo.

Lo que se obtiene de los bosques, bancos pesqueros y campos agrarios es una fuente primaria de ingresos en el medio rural y un colchón cuando otras fuentes de empleo escasean. Pero **los programas para reducir la pobreza no suelen tener en cuenta el importante vínculo que existe entre el medio ambiente y el sustento de los pobres en el medio rural**. Como consecuencia, el máximo potencial de los ecosistemas como creadores de riqueza para los pobres y no como simples mecanismos de supervivencia- aún no se ha alcanzado de forma efectiva.

La tesis de *Recursos mundiales* es que el beneficio obtenido de los ecosistemas lo que llamamos los **ingresos ambientales**- puede suponer un peldaño fundamental para el empoderamiento económico de los pobres del medio rural. Esto requiere que los pobres gestionen los ecosistemas para que éstos mantengan una producción estable a lo largo del tiempo. Los ecosistemas productivos son la base de una fuente de ingresos sostenible procedente de la naturaleza.

Pero para que los pobres exploten esa fuente de ingresos, tienen que ser capaces de recoger los frutos de su buena administración. **Desafortunadamente, los pobres rara vez están en posición de controlar los recursos naturales**. Habitualmente interviene una serie de fallos en su gobernanza: falta de propiedad legal y de acceso a los ecosistemas, marginalización política y exclusión de las decisiones que afectan a la forma en que se gestiona estos ecosistemas. Sin abordar estos fallos, hay pocas posibilidades de utilizar el potencial económico de los ecosistemas para reducir la pobreza rural.

Hacer de la gobernanza algo más asequible para los pobres supone afrontar asuntos como derechos de propiedad, acceso a la información y toma de decisiones, representación adecuada, transparencia institucional y justicia en el reparto de costes y beneficios en la gestión de los recursos. Éstas son facetas de

la *gobernanza democrática* la toma de decisiones que respeta los derechos y las necesidades de aquellos que dependen de los recursos-. Para los pobres, la gobernanza democrática es la puerta hacia la equidad y una de las piedras angulares de la sostenibilidad.

Esta fusión de gestión de los ecosistemas y buena gobernanza es también necesaria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el conjunto de ocho objetivos adoptado por la comunidad internacional en 2000 para enfrentarse a la pobreza en el mundo. Así como para la creación de medios de sustento rurales, **los ecosistemas son fundamentales para el verdadero progreso hacia la salud, la nutrición, la sanidad y los objetivos ambientales insertados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio**. De hecho, sin el empoderamiento de los pobres para gestionar responsablemente su medio ambiente para su beneficio económico, no podremos enfrentarnos a la pobreza rural en sus muchas dimensiones.

El objetivo de este informe es subrayar el papel vital de los ecosistemas y su administración de la naturaleza y el poder- en la reducción de la pobreza. **La principal cuestión que plantea el informe es la siguiente:** ¿Quién controla los ecosistemas y cómo puede reconfigurarse este control para permitir a los pobres usar sus bienes naturales como fuentes sostenibles de generación de riqueza, vehículos de empoderamiento político y vías de integración en la economía nacional y global?

La gestión de los ecosistemas, la gobernanza democrática y la reducción de la pobreza son elementos esenciales del crecimiento económico sostenible. Es más, estos elementos están inextricablemente unidos. Más de 1.300 millones de personas dependen de la pesca, los bosques y la agricultura para su trabajo, lo que supone casi la mitad de todos los empleos en el mundo. Esta dependencia del sustento de los sistemas naturales no es en ningún lugar tan importante como entre los pobres que viven en el medio rural. En **África, más de siete de cada diez personas pobres viven en zonas rurales, en su mayoría ocupadas en actividades que dependen de los recursos naturales, como agricultura a pequeña escala, producción ganadera, pesca, caza, minería artesanal y tala**. Esta producción a pequeña escala supone un porcentaje significativo del PIB de muchas naciones africanas.

Tomar decisiones inteligentes sobre el uso de los recursos naturales y la distribución de los beneficios y costes ambientales es esencial para maximizar la contribución que la dotación de recursos de una nación hace al desarrollo social y económico. **Muchas de las regiones más pobres del mundo son, sin embargo, también las menos democráticas**. Esto significa que gran parte de la riqueza de sus recursos típicamente es desviada del beneficio público a través de la corrupción, la mala gestión y el padrino político. No es coincidencia que los principios democráticos fundamentales; como transparencia, participación pública, responsabilidad y la separación de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo; están con frecuencia ausentes en los países en desarrollo donde la pobreza es enorme.

Mucha gente en países en desarrollo, por tanto, no son sólo pobres, sino que además no tienen voz. Dependiendo directamente de los recursos naturales, tienen poco que decir sobre cómo se usa esos recursos, pero padecen las consecuencias cuando las decisiones son corruptas y el uso es destructivo. Por ejemplo, **el sustento de los habitantes rurales con frecuencia está en conflicto con industrias extractivas como la pesca a gran escala, la maderera o la minería**, pero tienen poco que decir en la resolución de ese conflicto. El acceso a los que toman las decisiones burócratas del Gobierno, legisladores o los tribunales- tradicionalmente se reserva a los poderosos, no a los pobres.

Rectificar este desequilibrio implica fomentar las prácticas democráticas. Sin embargo, la historia muestra que los esfuerzos para promover los principios democráticos en el vacío rara vez tienen éxito. Para que arraiguen, tienen que implicar a los ciudadanos y deben tratar materias que son inmediatas e importantes para los ciudadanos. **Como fuente de su sustento, el medio ambiente es indudablemente el asunto más importante que la democracia debe tratar en el mundo en desarrollo**. Dicho de otra manera, el medio ambiente no es sólo una potente herramienta para promover la reforma democrática, sino que la buena gobernanza ambiental es fundamental para reforzar y consolidar la democracia. Las instituciones democráticas son, a su vez, un factor importante para sostener un crecimiento económico fuerte.

Este énfasis en la buena gobernanza y medio ambiente es particularmente relevante cuando se trata de la pobreza. Los estudios de casos reales recogidos en este informe y las experiencias de un creciente número de pueblos y comunidades en muchas naciones sugieren que los esfuerzos para promover medios de vida sostenibles entre los pobres son más exitosos cuando simultáneamente fomentan la administración de los ecosistemas y la gobernanza democrática. Por esa razón, varias agencias de desarrollo y organizaciones no gubernamentales (ONG) están comenzando a centrarse en esta integración de medioambiente y gobernanza.

A pesar del creciente interés en esta integración, su aplicación para el alivio de la pobreza es aún algo nuevo. El éxito demandará una nueva apertura para ir más allá de las estrategias de desarrollo económico tradicionales, o al menos **para añadir más reconocimiento expreso a los vínculos entre naturaleza, poder y pobreza.**

Pese a la mejora de los índices de pobreza en las historias de éxitos como los de **China y Vietnam**, la pobreza está muy presente hoy en el mundo. De hecho, en muchos países la pobreza continúa empeorando. Entre 1981 y 2001, el número de personas que viven con menos de 1 dólar al día en el **África Subsahariana** aumentó del 2% en 1981 al 20% en 2001, mayormente como resultado del colapso del comunismo en esas regiones. El azote del sida se añade a este problema, particularmente en África, donde la enfermedad está borrando muchos de los logros que se había alcanzado en la lucha contra la pobreza en las últimas décadas. Incluso en China aumentó la incidencia de la pobreza durante el final de los años 90, cuando el abrasador ritmo del crecimiento económico de esta nación se ralentizó durante pocos años. En los **Estados Unidos**, el número de pobres ha aumentado constantemente desde el año 2000, alcanzando casi 36 millones de personas en 2003, unos 1,3 millones más que en 2002.

El medio ambiente es también origen de vulnerabilidad. Los factores ambientales contribuyen sustancialmente a la carga de problemas de salud que padecen los pobres. Asimismo, las familias de bajos ingresos son especialmente vulnerables a los desastres naturales y los riesgos relacionados con el medio ambiente, como los crecientes impactos del cambio climático. Como esta relación entre pobreza y medio ambiente ha quedado patente, las grandes instituciones de desarrollo y los donantes han comenzado a hacer del medio ambiente un asunto más destacado en sus esfuerzos para enfrentarse a la pobreza.

La naturaleza siempre ha sido un camino hacia la riqueza, al menos para unos pocos. El beneficio de las cosechas, la madera y la pesca, de convertir pastos en plantaciones y de explotar el petróleo, gas y reservas naturales ha creado fortunas personales, inspirado mercados de valores y potenciado trayectorias de crecimiento de naciones durante siglos. Pero esta escalada de riqueza gracias a los recursos naturales ha sido amasada en su mayor parte a través de medios insostenibles y los beneficios se han agrandado para los poderosos. Son los poderosos quienes generalmente controlan el acceso a los recursos a través de la propiedad de la tierra o concesiones para la tala, la pesca o la minería en terrenos públicos; quienes disponen del capital para hacer inversiones y quienes pueden negociar los sistemas reguladores del Gobierno que guían el uso de los recursos naturales. Los pobres, en contraste, han recogido escasos tesoros de la riqueza total extraída de la naturaleza. Pero eso puede cambiar.

Maximizar los ingresos ambientales para los pobres exige **cambios en la gobernanza de los recursos naturales.** La necesidad de esos cambios es apremiante porque los pobres están en gran desventaja cuando se trata del control de los recursos naturales o de las decisiones relativas a ellos. Usualmente les falta la propiedad legal o **posesión** sobre la tierra y los recursos, lo que restringe su acceso y hace inseguros sus hogares y sus medios de vida. También padecen la falta de voz en los procesos de toma de decisiones, son dejados al margen del proceso de toma de decisiones. **La corrupción sobre los recursos naturales también recae más duramente sobre los pobres, quienes pueden ser víctimas de burócratas que piden sobornos o de la tala o pesca ilegal facilitada por funcionarios corruptos que miran hacia otro lado.** Los pobres, además, son sujeto de una variedad de políticas como impuestos y regulaciones- que efectivamente son contrarias a los pobres.

Estas cargas dificultan a las familias pobres planificar eficazmente, hacer inversiones que puedan permitirles beneficiarse de sus bienes o capacidades o trabajar juntos de forma eficaz para gestionar áreas

comunes o crear mercados para sus productos. En otros términos, las cargas de gobierno se traducen rápidamente en obstáculos económicos.

El medio ambiente aporta una poderosa herramienta para promover la reforma democrática.

La sociedad civil en general ha usado el medio ambiente con grandes resultados para empujar el proceso de democratización en regímenes donde las libertades civiles habían sido restringidas. Durante el camino hacia la democracia en **Chile** y el **Oriente Asiático** en los 80, y en **Europa del Este** en los 90, las protestas lideradas por grupos de la sociedad civil centrados en el medio ambiente jugaron un papel importante. Por ejemplo, WAHLI, un prominente grupo ecologista **indonesio**, fue una de las pocas ONG toleradas por el Gobierno de Suharto en los 80.

Más que nunca, gobiernos nacionales, instituciones internacionales y donantes se han concentrado en la reducción de la pobreza. Pero sus esfuerzos frecuentemente han prestado una atención limitada al papel que desempeñan los ecosistemas en buen estado en proveer un sustento sostenible e igualmente limitada ha sido la atención prestada a la importancia de la gobernanza ambiental para dar poder a los pobres. **Los modelos de crecimiento económico en los que las naciones siguen confiando para reducir la pobreza** creación de empleo a través de la creciente industrialización, intensificación de la agricultura a gran escala, flotas de pesca industrial y similares- **no estiman plenamente las realidades de los medios de vida rurales.**

Por ejemplo, estas estrategias no tienen en cuenta el hecho fundamental de que si los ecosistemas están en decadencia por culpa de un mal gobierno, los bienes de los pobres decaerán con ellos. Los hallazgos de la recientemente concluida **Evaluación de Ecosistemas del Milenio** un esfuerzo de cinco años para inspeccionar la condición de los ecosistemas mundiales- confirman **que la carga de la decadencia ambiental ya recae con su mayor peso sobre los más pobres.** Esto con frecuencia provoca una caída inmediata en los estándares de vida: un descenso hacia una pobreza mayor. Esto a su vez precipita una migración desde las áreas rurales hacia los suburbios de las ciudades o el recurso a prácticas ambientales insostenibles exceso de pesca, deforestación y agotamiento de los nutrientes del suelo- por la simple supervivencia. Por esta sola razón **simplemente para prevenir un incremento en la pobreza-, es vital una mayor atención sobre la gestión de los ecosistemas y las prácticas de gobierno que sirven a los pobres.** La esperanza de que el medio ambiente puede ser uno de los motores del crecimiento rural es la mejor razón para mantener el medio ambiente como el punto central de los esfuerzos para reducir la pobreza.

Culminar esta **transición de la vulnerabilidad a la riqueza** requerirá mucho más. Exigirá instituciones locales que sean accesibles a los pobres y con autoridad para gestionar ecosistemas locales; asegurar una posesión que dé a los pobres una participación legal en la buena gestión de los recursos, y modelos viables de comercializar productos y servicios basados en la naturaleza, incluyendo el acceso a créditos, transporte y marketing. Y requerirá orientación científica y ayuda técnica para optimizar la gestión de los ecosistemas a un bajo coste y garantizar que los usos locales de la naturaleza no amenazan los ecosistemas a mayores escalas geográficas y que son coherentes con los objetivos ambientales nacionales. Facilitar esto debe ser un cambio político en beneficio de los pobres que aumente la responsabilidad de los funcionarios gubernamentales y proveedores de servicios a los pobres y reconozca el papel potencial de los pobres en el crecimiento económico nacional.

TABLA 1.1 LOS ECOSISTEMAS CREAN EMPLEOS

Porcentaje de empleo de la fuerza de trabajo mundial en agricultura, pesca y silvicultura, 2001

Región/País	Porcentaje de fuerza de trabajo activa
MUNDO	44
PAÍSES DESARROLLADOS	7
PAÍSES EN DESARROLLO	54
ASIA Y PACÍFICO	60
Camboya	70
China	67
India	59
Nepal	93
LATINOAMÉRICA Y CARIBE	19
Bolivia	44
Guatemala	45
Haití	62
ORIENTE PRÓXIMO Y NORTE DE ÁFRICA	33
Afganistán	67
Turquía	45
Yemen	50
ÁFRICA SUBSAHARIANA	62
Burkina Faso	92
Etiopía	82
Níger	88
Tanzania	80
PAÍSES EN TRANSICIÓN	15
Albania	48
Azerbaiyán	26
Tayikistán	33

Fuente: FAO 2004: 169-174, Tabla A4

TENDENCIAS DE POBREZA CON 1 Y 2 DÓLARES AL DÍA, 1981-2001

NÚMERO DE PERSONAS (MILLONES)							
	VIVIENDO CON			VIVIENDO CON			POBLACIÓN
	1981	2001	Variación respecto 1981	1981	2001	Variación respecto 1981	
Asia Oriental y Pacífico	796	271	-66%	1,170	864	-26%	1,823
Europa del Este y Asia Central	3	18	468%	20	94	363%	474
Latinoamérica y Caribe	36	50	40%	99	128	30%	518
Oriente Medio y Norte de África	9	7	-22%	52	70	35%	300
Asia Meridional	475	431	-9%	821	1,064	30%	1,378
África Subsahariana	164	316	93%	288	516	79%	673
Total mundial	1,482	1,093	-26%	2,450	2,736	12%	6,127

Fuentes: Chen y Ravallion, 2004

Una familia de cuatro miembros consultada en el Bangladesh rural calculó que gastan apenas 80 centavos al día en comida y combustible, lo que les permite comprar y cocinar dos comidas de arroz y judías, así como una porción ocasional de carne. Los costes médicos ascienden a 3,3 centavos al día (12 dólares al año), principalmente en medicinas para la tos y los catarros del marido. Otros gastos familiares incluían 4,1 centavos al día en ropa (15 dólares al año), 1,6 centavos en libros escolares (6 dólares al año) y 2,2 centavos (8 dólares al año) en visitar y entregar regalos a familiares. La salud familiar y los costes de alimentación por tanto suponían más del 90% de los gastos básicos del hogar (Rutherford 2002: 10).

CAPÍTULO 2- LOS ECOSISTEMAS Y LOS MEDIOS DE VIDA PARA LOS POBRES

Los ecosistemas aportan el fundamento para la supervivencia de los seres humanos, ya que producen la comida, el aire, el suelo y otros sustentos materiales de la vida. **Todos, ricos y pobres, urbanos y rurales, dependen de los bienes y servicios que proporcionan los ecosistemas.**

Pero los pobres del medio rural tienen una relación única y especial con los ecosistemas que gira en torno a la importancia de estos sistemas naturales para el sustento en el campo. Por *sustento* entendemos el conjunto de factores que permite a las familias mantenerse material, emocional, espiritual y socialmente. Para ello son fundamentales los *ingresos*, ya sean en forma de dinero o a modo de productos consumidos directamente para la subsistencia, como pescado, combustible o materiales de construcción.

Como mostrará este capítulo, los pobres del medio rural obtienen una fracción significativa de sus ingresos totales a los bienes y servicios de los ecosistemas. A los ingresos procedentes de la naturaleza nos referimos como ingresos ambientales. **A causa de su dependencia de los ingresos ambientales, los pobres son especialmente vulnerables ante la degradación de los ecosistemas.**

Los ingresos ambientales los ingresos generados a partir de los bienes y servicios de los ecosistemas- son el principal componente de los ingresos por hogar entre los pobres del medio rural. Incluyen ingresos de los sistemas naturales como bosques, pastos, lagos y aguas marinas. También abarcan los ingresos agrarios, el producto de los ecosistemas agrarios.

Los investigadores con frecuencia distinguen entre ingresos agrarios y lo que en este informe calificamos como "ingresos silvestres", es decir, los ingresos procedentes de sistemas naturales menos manipulados como bosques y bancos pesqueros. Esta distinción supone que estos dos flujos de ingresos con frecuencia son contabilizados y analizados separadamente. **Los ingresos silvestres merecen especial atención, ya que se trata de un elemento que usualmente no es contabilizado con exactitud en la mayoría de las estimaciones** de los sustentos rurales. Pero tanto los ingresos agrarios como los silvestres son importantes para una evaluación minuciosa de la dependencia de los ecosistemas que tienen los pobres para sus ingresos. Además, hay coincidencias entre ambos tipos de ingresos, como es el uso de la hierba de los bosques como pasto para el ganado o el lecho de hojas del bosque como nutriente para el suelo o mantillo para los cultivos.

TABLA 2.1 NÚMERO DE PERSONAS DEPENDIENTES DE LOS ECOSISTEMAS

Dependientes de los bosques en algún modo	1.600 millones
·Pequeños propietarios agrícolas que cultivan árboles o gestionan partes de bosques para subsistencia e ingresos	500 a 1.000 millones
·Indígenas totalmente dependientes de los bosques	60 millones
Pobres dependientes de la agricultura en el África Subsahariana	>500 millones
Campesinos pobres que crían ganado	600 millones
·Campesinos pobres sin tierra que crían ganado	150 millones
Pescadores y criadores de peces en la cuenca baja del río Mekong	40 millones

Fuente: Angelsen y Wunder 2003; IFAD y otros 2004; Kura y otros 2004; Haggblade y otros 2004.

Los ecosistemas tienen ciertas características que los hacen atractivos como fuente de ingresos. **Los recursos ambientales son renovables, extensos y suelen encontrarse en áreas de propiedad común a las que los pobres pueden acceder sin poseer la tierra.**

Asimismo, con frecuencia es posible explotar los sistemas naturales sin necesidad de una gran inversión o un equipamiento caro, reduciendo los costes de acceso, una consideración importante para las familias pobres con fondos limitados.

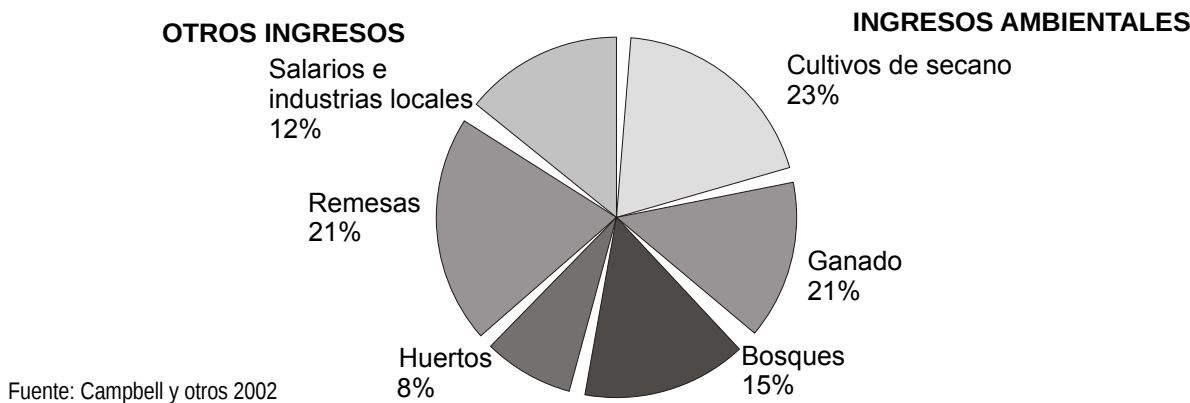
TABLA 2.2 USOS DIVERSOS DE LOS INGRESOS AMBIENTALES

Ubicación	Ecosistema	Bienes y servicios utilizados	Beneficio para los hogares
Distrito de Shindi, sur de Zimbabwe	Bosques y pastos	Frutas silvestres, madera, paja, pasto para el ganado	Los ecosistemas contribuyen a una media del 35% de los ingresos totales. Cavendish 2000
Sur de Malawi	Bosques	Leña, fruta, hongos, caza, insectos, miel	Los ingresos de los bosques suponen hasta el 30% del total. Fisher 2004
Golfo de Mannar, India	Arrecifes	Algas marinas, moluscos, pepinos de mar, medicinas, langostas	Los arrecifes son con frecuencia la única fuente de ingresos monetarios para las familias pobres, aportando hasta 199 dólares de ingresos anuales. Whittingham y otros 2003
Región de Coquimbo, Chile	Semiárido	Pastos, forrajes	Entre el 80 y 90% de los hogares pobres usan recursos mancomunados. Bahamondes 2003
Iquitos, Perú	Selva tropical	Productos del bosque no madereros, incluyendo frutas, látex, medicinas, turismo y captura de carbono	Los bosques aportan 422 dólares de ingresos sostenibles potenciales por hectárea al año. Lampietti y Dixon 1995
Selva de Budongo, Uganda	Selva tropical semicaducifolia	Madera para combustión, materiales de construcción, madera para muebles, comida y plantas medicinales	La biomasa constituye el 90% de las necesidades energéticas para el país y entre el 6 y 25% de los ingresos por hogar en el pueblo de Bundongo. Aryal 2002
Distrito de Bushbuckridge, Sudáfrica	Agricultura	Todo tipo de cultivos, incluyendo maíz, mandioca, morogo, frutas variadas	El valor total de las plantas silvestres y cultivadas era de 269 dólares por hogar al año. High y Shackleton 2000
Reserva del bosque Chimaliro, Malawi	Agricultura	Maíz, mandioca, cacahuetes legumbres, soja, patatas	Los alimentos cultivados contribuyeron a entre el 45 y 55% de los ingresos por hogar. Botha y otros 2004
Jhabua, Madhya Pradesh, India	Agricultura	Agricultura, leña, madera, pasto para ganado	Los ingresos ambientales (incluyendo la agricultura y recogida de otros recursos) supusieron la mayor fuente de ingresos para el 25% más pobre. Narain y otros 2005

Gran parte de los ingresos ambientales que se obtienen en el mundo en desarrollo procede de **recursos mancomunados (RM)**. Los recursos mancomunados son bosques, bancos pesqueros, arrecifes, cauces de agua, pastos, terrenos agrarios y recursos minerales sobre los que ningún individuo tiene derechos exclusivos. Tradicionalmente son poseídos y administrados por el Estado, un pueblo, una tribu u otra agrupación social, con la idea de que los beneficios se ampliarán a mucha gente en lugar de a una sola persona o familia. Los habitantes próximos o lejanos van allí a recolectar leña; a que paste que ganado; a recoger productos del bosque al margen de la leña, como hierbas medicinales u hongos; a cazar; a pescar; a recoger agua o a hacer uso de una variedad de servicios como visitar bosques sagrados. Al ser estas tierras "comunes" o de "dominio público" tal rica fuente de ingresos ambientales, son un elemento crucial en las estrategias de sustento de los pobres, particularmente de aquellos que no poseen terrenos propios.

¿Pero cuán importantes son? Investigaciones desarrolladas durante las últimas dos décadas han reunido una buena cantidad de evidencias sobre este tema, particularmente en **India**. N.S. Jodha, en su estudio pionero de 80 pueblos a través de siete estados semiáridos de India, encontró que los pobres hacen un uso extensivo de las áreas comunes, con una contribución de los RM de entre un 15 y 25% de los ingresos por hogar. Otros estudios en diferentes estados en India encontraron que los RM contribuyen hasta en un 29% de los ingresos en los hogares más pobres. En total, los RM aportan unos 5.000 millones de dólares anuales a los ingresos de los pobres de la India rural, de acuerdo con una estimación.

DIAGRAMA 2.2 INGRESOS POR HOGAR SEGÚN FUENTE. PROVINCIA DE MASVINGO, ZIMBABWE



Sin acceso a estos recursos, las familias pobres serían virtualmente incapaces de mantenerse. Por ejemplo, los hogares pobres en el estudio de Jodha cubrían entre el 66 y 80% de sus necesidades de combustible con los RM. Las zonas comunes también contribuyen en gran medida a los pastos, permitiendo a las familias más pobres criar más ganado del que de otra manera serían capaces de mantener.

Los ingresos ambientales no son sólo importantes para los pobres. Las familias más ricas también realizan un amplio uso de los ingresos procedentes de bienes y servicios de los ecosistemas (el término "rico" aquí no implica necesariamente elevados ingresos de acuerdo con los estándares del mundo desarrollado, sino un nivel de riqueza y oportunidades relativamente más elevado en comparación con los hogares de ingresos más bajos dentro de una misma comunidad). De hecho, diversos estudios recientes han mostrado que los ricos suelen obtener más ingresos ambientales, en términos absolutos, que los pobres. Esto generalmente refleja el hecho de que tienen una mayor capacidad para explotar lo que los ecosistemas pueden aportar. Por ejemplo, las familias con ingresos más altos pueden disponer de más ganado y por tanto hacer un mejor uso de los recursos de forraje en las zonas comunes, mientras que la demanda de forraje de una familia pobre puede ser más limitada debido al tamaño más reducido de su rebaño.

Un estudio realizado en el **distrito de Jhabua en el estado de Madhya Pradesh en India** muestra que las familias más acaudaladas usan más recursos de pastos para alimentar sus rebaños más grandes. Además, los ricos suelen tener un mayor acceso a contratar trabajo, transporte, crédito, tierra cultivable u otros factores necesarios para maximizar la recogida de productos naturales o agrarios y hacerlos llegar al mercado. De acuerdo con el estudio de Jhabua, estos factores permiten a las familias ricas obtener casi cinco veces los ingresos ambientales por una combinación de agricultura, ganadería y recolección de productos silvestres- que pueden conseguir las familias más pobres.

Por otra parte, incluso si los ricos logran mayores ingresos ecológicos, tienden a no depender tanto de estos ingresos como los pobres. La dependencia del medio ambiente y la pobreza parecen ir de la mano. Un estudio de 1999 realizado sobre doce **pueblos del Himalaya** halló que los pobres dependían de los recursos naturales para el 23% de sus ingresos, frente al sólo 4% de los ricos. En la **región de Chobe en Botswana**, la diferencia era aún mayor, siendo la mitad de los ingresos de los pobres dependiente de los productos silvestres de las adyacentes tierras de propiedad común, mientras que los ricos dependían mucho más de las rentas por el trabajo y de las remesas, obteniendo menos del 20% de sus ingresos de los lugares comunes del entorno (ver *Diagrama 2.4*). Esto era así a pesar del hecho de que las familias ricas en Chobe obtuvieran cuatro veces los ingresos que las familias pobres conseguían de los recursos naturales.

Los pobres y los ricos también suelen usar los recursos naturales de forma diferente para conseguir sus beneficios. Los pobres suelen perseguir una variedad de fuentes diversas en ingresos ambientales, mientras que los ricos suelen concentrarse en una o dos que les permiten hacer uso de sus mayores medios para la agricultura o ganadería. En el ejemplo de Chobe, tres cuartas partes de los ingresos que los ricos obtienen de las zonas comunales se deben a la cría de ganado, mientras que los pobres diversifican sus esfuerzos, invirtiendo su tiempo en al menos cinco actividades diferentes, desde recoger alimentos silvestres hasta hacer cestos y tallas en materiales naturales (ver *Diagrama 2.5*).

La dependencia continua que tienen los pobres de los ecosistemas para su sustento deriva de diversos factores, pero éstos generalmente pueden reducirse al hecho de que la naturaleza es su mejor y con frecuencia la única- opción. Los pobres suelen carecer de la educación y el acceso social para encontrar un trabajo remunerado consistente. Sin una renta por el trabajo, a los hogares les falta el dinero para comprar combustible, comida y servicios como la sanidad. En su lugar, utilizan agricultura a pequeña escala y otras formas de ingresos basados en la naturaleza, con frecuencia recolectados de áreas comunales. Cuando se les da la opción de acceder a otras formas de empleo, los pobres suelen reducir su dependencia de los ingresos ambientales.

En cualquier caso, la conclusión evidente que se desprende de la mayoría de los estudios detallados sobre ingresos ambientales es que aumentar la productividad de los ecosistemas, y por tanto el potencial de

obtener mayores ingresos, beneficiaría a todas las categorías de ingresos en las zonas rurales, no sólo a los pobres. Tanto los pobres como los ricos están preparados para obtener más ingresos, y las economías rurales más estabilidad, si los ecosistemas son gestionados de forma que generen una mayor productividad.

Observando directamente **ecosistemas individuales** como los ecosistemas agrarios, bosques, bancos pesqueros y arrecifes- y el valor que aportan a los pobres, su importancia para los medios de vida se hace más obvia.

Conseguir ingresos del medio ambiente es claramente una poderosa herramienta para mejorar la vida y el sustento de familias individuales, pero también puede aportar **significantes beneficios sociales** haciendo más equitativa la distribución de la riqueza dentro de una comunidad. Si los ingresos ambientales no son contabilizados, la distribución de los ingresos en las comunidades rurales es a menudo muy desigual, con un gran abismo entre ricos y pobres. No obstante, si los ingresos ambientales se incluyen en los perfiles de ingresos, la distancia entre ricos y pobres se reduce en cierta medida. Esto sostiene la aserción de que los bienes y servicios de los ecosistemas actúan como bienes de la comunidad, cuyos beneficios alcanzan un nivel más allá del hogar individual. Al aportar una fuente de recursos a aquellos que no tienen otras propiedades, los ecosistemas moderan y amortiguan la economía rural y aumentan la equidad económica. Esto supone otro motivo para una gestión sólida de los ecosistemas locales.

El uso de los recursos naturales, y especialmente su degradación, también tiene otras implicaciones para los hogares y las comunidades. Las comunidades rurales suelen estar unidas por profesiones compartidas basadas en la naturaleza pescadores, pastores o agricultores- o su uso de un conjunto específico de recursos del bosque. En otras palabras, los recursos naturales son con frecuencia un elemento vinculante en las comunidades. La gestión de los recursos basada en la comunidad puede hacer crecer este nexo, alentando la cohesión de la comunidad y reforzando la red de seguridad social para sus miembros más pobres. Por otro lado, la degradación de los recursos puede perjudicar a las comunidades y los hogares pobres aumentando el esfuerzo y tiempo requerido para cubrir las necesidades básicas. La deforestación y la escasez o contaminación de los suministros de agua pueden incrementar el tiempo necesario para recoger la cantidad de leña y agua adecuada para el uso diario. Como las mujeres usualmente son las encargadas de conseguir madera y agua, el aumento del tiempo para conseguirlo suele traducirse en menos tiempo para cocinar, cuidar a los niños pequeños y ayudar en las actividades agrícolas. En los hogares de bajos ingresos, esto puede implicar un estatus nutricional más pobre y menoscabar el bienestar general del hogar.

A menudo una parte de la carga del trabajo de recolección recae sobre los niños del hogar. La necesidad de más tiempo para realizar esta labor puede reducir las opciones de que esos niños, sobre todo las niñas, permanezcan en la escuela. En **Malawi**, donde el 90% de los hogares utiliza leña como su principal fuente de energía, los niños de los distritos con más escasez de leña tienen entre un 10 y 15% menos de probabilidades de asistir a la educación secundaria (ver *Diagrama 2.6*). Un estudio en **Nepal** encontró que el alcance de la educación de las niñas de los hogares pobres caía al disminuir la disponibilidad de pastos y agua, lo que sugiere que el trabajo adicional recaía sobre las niñas en edad escolar de estos hogares. Por otra parte, la restauración de los recintos tradicionales de los bosques en la **región de Shinyanga** en **Tanzania** ha incrementado radicalmente la cobertura forestal en el distrito y reducido el tiempo necesario para recoger leña en una media de varias horas por día, un beneficio directo para las familias pobres (ver *Capítulo 5 estudio de caso, Regenerando los bosques en Tanzania: el proyecto HASHI*).

Estos beneficios sociales y comunitarios que aporta la naturaleza apuntan a cómo los ecosistemas intactos pueden sostener muchos aspectos de los medios de vida rurales al margen de los ingresos, aportando peso al argumento de que una mejor gestión de los ecosistemas es un elemento crucial para la reducción de la pobreza.

Como demuestra este capítulo, los ingresos ambientales son determinantes para la supervivencia de los pobres dentro de la economía rural típica en los países en desarrollo. **De media, los ingresos por la agricultura a pequeña escala y por la recolección de productos silvestres como frutos del bosque, al**

margen de la madera, suponen unas dos terceras partes de los ingresos de las familias que viven en la pobreza. Sin los ingresos de estos bienes y servicios de los ecosistemas, la pobreza en el medio rural sería incuestionablemente más profunda y extendida, una lección a recordar cuando el ritmo de la degradación de los ecosistemas se acelera en todo el mundo.

Pero aun siendo tan importantes los ingresos ambientales para los pobres hoy en día, no suelen ser usados como una vía de escape de la pobreza. Habitualmente, los pobres utilizan los ingresos ambientales más como un sostén para los niveles actuales de consumo o como una red de seguridad a mantener para no caer en una pobreza más profunda. **Por lo general no tienen los medios o el poder para utilizar los ingresos ambientales como una herramienta para crear verdadera riqueza.** Como mostrará el Capítulo 3, detrás de este fracaso en la capitalización del potencial de los ecosistemas para los ingresos se encuentra una serie de fallos en la gobernanza. El reto es modificar esta situación, aumentando el acceso de los pobres al potencial de los ecosistemas locales y su capacidad de gestionar este potencial de forma sostenible y beneficiosa, **con modelos viables para convertir la productividad de la naturaleza en ingresos.**

CAPÍTULO 3- EL PAPEL DE LA GOBERNANZA

Una abundancia de recursos naturales no se traduce necesariamente en riqueza para los pobres. Hacer de la naturaleza una fuente de prosperidad para las comunidades pobres requiere unas condiciones de gobernanza que lo apoye: políticas y leyes que protejan los derechos de los pobres combinadas con instituciones interesadas que promuevan los intereses de este colectivo. Sin esto, **la presencia de recursos de gran valor, como madera, oro, diamantes o petróleo, puede ser más bien un detrimento para las comunidades pobres,** al constituir un objetivo a explotar para intereses de empresas externas y de políticos. Con demasiada frecuencia, el resultado es que otros se apropian de la mayoría de los ingresos, abandonando la comunidad y los ecosistemas locales- peor de lo que estaban antes del "desarrollo".

Incluso cuando no están presentes recursos de alto valor, los modelos e instituciones de gobernanza suelen ser el factor crítico que determina con cuánta eficacia pueden los pobres aprovechar los ecosistemas para su sustento. Donde las leyes están predisuestas contra los pobres y las prácticas de gobierno les privan de sus derechos civiles, se reduce en gran medida el potencial de una mejor gestión de los ecosistemas para aliviar la pobreza.

Este capítulo examina las condiciones clave de la gobernanza que influyen en si la naturaleza se convierte en una fuente de riqueza y prosperidad para muchos o meramente para unos pocos elegidos. Se centra en los tres factores de la gobernanza con un impacto más concreto en los pobres y su capacidad de obtener ingresos ambientales: *la posesión de los recursos y derechos de propiedad, la descentralización de la gestión de los recursos y los derechos de participación, información y justicia.*

Los derechos sobre la tierra y otros recursos naturales de una persona o una comunidad definen su propiedad del recurso. Legalmente, la **posesión** es una mezcla tanto de derechos como de obligaciones: los derechos a poseer, retener, gestionar, transferir o explotar recursos y tierra, pero también la obligación de no utilizarlos de forma que perjudique a los otros. Dicho en otros términos, la posesión define la *propiedad* y lo que una persona o grupo puede hacer con ello, sus **derechos de propiedad**.

Sin embargo, la posesión no es sólo un concepto legal, sino una institución social compleja que con frecuencia implica prácticas tradicionales y la autoridad de la costumbre tanto como leyes formales. Gobierna la propiedad y el acceso a los recursos naturales, lo que es la puerta al uso y beneficio de estos recursos. Como tal, la posesión está en el corazón de la capacidad de los pobres para obtener beneficios y subsistencia de los ecosistemas, para hacer de ellos parte de unos medios de vida suficientes y sostenibles (ver Cuadro 3.1).

En muchas partes del mundo hoy en día, los sistemas de posesión de recursos y regímenes de derechos de propiedad están experimentando una importante evolución. Está habiendo cambios fundamentales en la forma en que personas e instituciones piensan sobre la propiedad de tierra, agua, bosques, bancos pesqueros y otros bienes naturales, sobre quién controla estos bienes, quién se beneficia de ellos y dónde está investido el poder para tomar decisiones sobre ellos.

Son evidentes dos tendencias globales compensatorias en la evolución de la posesión de los recursos. Una tendencia se deriva de la globalización. La creciente integración económica de las naciones y sociedades ha aumentado la esfera de la propiedad privada y la responsabilidad privada, con el Gobierno asumiendo un papel menor con respecto al sector privado y la sociedad civil. Esto conlleva importantes implicaciones sobre cómo son gestionadas las tierras públicas y los recursos naturales con frecuencia recursos mancomunados-, con más poder sobre los recursos transferido a intereses empresariales a través de la privatización o el otorgamiento de concesiones sobre los recursos.

Al mismo tiempo, hay una tendencia hacia la descentralización de la gestión de los recursos naturales. Las instituciones a nivel local y de comunidad están ahora más seguras en la gestión de los recursos locales, y esta aproximación descentralizada también tiene importantes implicaciones sobre la posesión de los recursos. Grupos indígenas, por ejemplo, están siendo más enérgicos en presionar con sus reivindicaciones ancestrales sobre las tierras que habitan pero sobre las que no tienen títulos formales.

Estas dos tendencias están configurando y auguran una transformación profunda- la capacidad de los pobres de adquirir unos ingresos ambientales de los recursos naturales. Por ejemplo, como se ilustra en un estudio sobre el impacto de la globalización sobre la implementación de la **gestión de recursos naturales basada en la comunidad (GRNBC)** en **Filipinas**, estas tendencias globales tienen el potencial tanto de socavar como de reforzar las condiciones de gobernanza que benefician a los pobres. La creciente integración económica a través del desarrollado comercio y la emergencia de acuerdos ambientales multilaterales, como los existentes sobre cambio climático y biodiversidad, constituyen tanto amenazas como oportunidades para las comunidades pobres en todo el mundo.

La importancia que para los pobres tienen los cambios en los sistemas de posesión de los recursos y los sistemas de derechos de propiedad no se limita a sus impactos económicos. Para muchas comunidades rurales, la posesión de los recursos es una institución social fundamental que regula no sólo su relación con la tierra y los recursos naturales, sino también las relaciones entre las familias, entre los miembros de la comunidad y aquellos fuera de ella y entre pueblos, comunidades y personas. Por tanto, los cambios en los regímenes de posesión y propiedad tienen implicaciones para el completo tejido social de las comunidades rurales. Esto es cierto para todos los sistemas de posesión y propiedad relacionados con los recursos naturales, pero es particularmente evidente en la evolución de la posesión de la tierra.

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UNA GESTIÓN COLECTIVA PRÓSPERA DE LOS RECURSOS NATURALES

¿Por qué unos grupos que usan recursos mancomunados son capaces de prevenir la "tragedia de los bienes comunes" mientras que otros no? Examinando miles de estudios de casos reales, los investigadores han identificado las siguientes condiciones como cruciales para una gestión colectiva próspera de los recursos compartidos.

1. Está claramente definido quién tiene derecho a usar el recurso y quién no y delimitados con claridad los límites del recurso.
2. Los usuarios sienten que sus obligaciones para gestionar y mantener el recurso son justas a la luz de los beneficios obtenidos.
3. Las reglas que rigen cuándo y cómo es utilizado el recurso están adaptadas a las condiciones locales.
4. La mayoría de los individuos afectados por las reglas pueden participar en establecerlas o cambiarlas
5. El uso del recurso y el cumplimiento de las reglas son vigilados activamente por los propios usuarios o por partes responsables ante los usuarios.
6. La gente que viola las reglas es castigada por los usuarios o por partes responsables ante ellos, con sanciones impuestas de acuerdo con la seriedad y el contexto de la ofensa.
7. Las instituciones locales están disponibles para resolver conflictos de forma rápida y con un bajo coste.
8. Las autoridades de gobierno reconocen los derechos de los usuarios a fraguar sus propias instituciones de gestión y proyectos.

Adaptado de Ostrom 1990; 90

A través de los diversos sectores económicos y políticos, desde la sanidad y la educación hasta la gestión de los parques y la naturaleza, la descentralización es generalmente una de las reformas institucionales más perseguidas en los países en desarrollo actualmente.

La **descentralización** es un proceso por el cual un gobierno central transfiere algunas de sus competencias o funciones a un nivel más bajo de gobierno o a un líder o institución local. En el sector de los recursos naturales, un ejemplo de descentralización podría ser la transferencia del Gobierno central al local de la responsabilidad de gestionar una extensión de terreno boscoso, incluyendo el derecho a recaudar algunos de los ingresos por ventas de madera talada en ese bosque. O el Gobierno central podría entregar a un grupo de agricultores la responsabilidad de administrar un sistema de irrigación, o conceder a un pueblo el derecho a gestionar la naturaleza y dirigir un operador comercial de turismo en un parque nacional.

La **descentralización** está siendo dirigida por poderosas fuerzas económicas, políticas y tecnológicas. Las agencias de desarrollo internacional como el **Banco Mundial** han colocado la descentralización en un lugar prominente en sus agendas, y las organizaciones no gubernamentales (ONG) e igualmente los gobiernos han promovido el concepto, aunque muchas veces por motivos diferentes. Los defensores de la descentralización citan el potencial para una mayor eficiencia, equidad y responsabilidad cuando la toma de decisiones se lleva "más cerca de la gente". En teoría, la descarga de competencias del Gobierno central supone entregar poder a instituciones locales que pueden saber mejor cómo gestionar recursos y prestar servicios para cubrir las necesidades de la población local. Medios de comunicación modernos como internet, la televisión y los teléfonos móviles ayudan a la población local y a las organizaciones a conocer mejor sus derechos, a ser más capaces de comunicar y organizar y, por tanto, más capaces de hacer valer sus derechos.

¿Pero están los gobiernos centrales realmente tan deseosos de abandonar algunos de los poderes que tradicionalmente han ejercido? En los años 80 y a comienzos de los 90, la descentralización emergió como una prioridad en una era de crisis económica y presupuestaria. Desviar responsabilidades sobre sanidad, educación, parques y otras funciones de planificación y servicios a los gobiernos locales ofreció la oportunidad de reducir los déficits presupuestarios de los gobiernos centrales. Los gobiernos centrales están dispuestos a entregar a las instituciones locales y comunitarias la responsabilidad para gestionar recursos y ofrecer servicios sin surtirles con los recursos financieros o técnicos necesarios. Sin embargo, tienden a ser mucho más reticentes a entregar sus competencias para recaudar y asignar las cuotas o multas de usuarios u otros ingresos.

Las áreas dotadas con ricos recursos naturales suelen estar geopolíticamente aisladas y lejos de los centros de poder político donde se toman las más importantes decisiones de desarrollo. Además, los gobiernos centrales con frecuencia son dirigidos por y para las élites y la gente de las comunidades pobres rurales o de grupos étnicos minoritarios raras veces ocupa elevadas posiciones en los niveles de toma de decisión de las burocracias (ver *Tabla 3.1*).

Los **derechos democráticos de los pobres** y su capacidad para participar en decisiones ambientales que afecten a sus medios de vida son una pieza fundamental de su capacidad de escapar de la pobreza. Aun a pesar de su mayor dependencia de los recursos naturales para ganar su sustento, los pobres tienen menos que decir que sus homólogos ricos sobre cómo se adoptan las decisiones ambientales.

En gran parte del mundo en desarrollo, las políticas, prácticas e instituciones de la vida política son utilizadas para excluir a una mayoría de ciudadanos de la plena participación en la toma de decisiones públicas, especialmente los pobres y los marginados sociales. Esto es real incluso en muchas naciones que son nominalmente democráticas. La gobernanza democrática es más que meramente emitir un voto en elecciones periódicas. Significa tener oportunidades más allá de las urnas para hacer oír la propia voz, incluyendo la participación en audiencias públicas, el acceso a documentos oficiales y la implicación en procesos oficiales, como la preparación de una evaluación de impacto ambiental. El compromiso democrático absoluto también significa tener oportunidades no sólo para consultar proyectos aprobados para ser implementados, sino también tener un papel a la hora de diseñar las políticas públicas, definir la agenda y establecer prioridades para las políticas públicas y en el seguimiento de proyectos en marcha para asegurar que producen los beneficios anticipados originalmente (ver *Diagrama 3.3*).

Estos principios del empoderamiento democrático en el campo de las decisiones ambientales fueron articulados hace más de una década en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992. El décimo principio de la Declaración de Río, adoptada por 178 naciones al cierre de la Cumbre de la Tierra, presenta una proposición innovadora: que cada persona debería tener acceso a la información sobre el medio ambiente, oportunidades para participar en los procesos de toma de decisiones que afecten al medio ambiente y acceso a compensaciones y reparaciones esto equivale al acceso a la justicia- para proteger sus derechos a la información y participación y a impugnar decisiones que no tengan en cuenta sus intereses. A estos tres derechos los derechos a la información, participación y compensación- solemos referirnos como los Principios de Acceso (*ver Cuadro 3.3*).

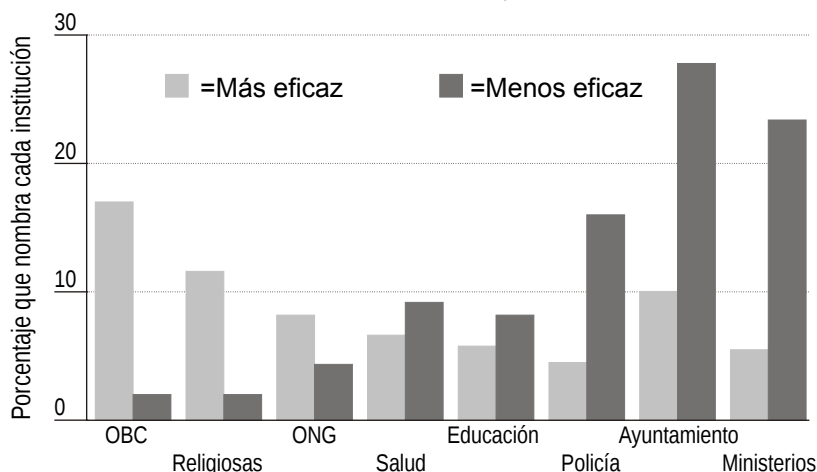
En 2002, durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, los gobiernos reafirmaron su compromiso con el principio décimo y los Principios de Acceso. Al mismo tiempo, una coalición de gobiernos, organizaciones de la sociedad civil e instituciones internacionales formaron la Alianza para el Principio 10 para ayudar a implementar estos principios en los niveles nacional y local. Desgraciadamente, la relación de países que han conferido estos derechos básicos aún está lejos de ser perfecta. Una evaluación realizada en 2001 de nueve naciones tanto ricas como pobres- encontró una serie de debilidades del sistema. Por ejemplo, muchos países han mejorado sus leyes que garantizan el acceso público a datos y análisis del Gobierno, pero la implementación de estas leyes es débil. Con frecuencia es difícil encontrar información sobre la calidad del agua o del aire que el ciudadano medio pueda entender y los documentos sobre los efectos ambientales de proyectos de desarrollo no suelen estar disponibles de forma adecuada.

Incluso cuando la información está disponible, la capacidad pública para participar en las decisiones relacionadas con los recursos, como la recolección de madera o la ubicación de minas, es aún limitada. A pesar de que en las dos últimas décadas se ha incrementado notablemente el proceso de preparar y hacer públicas las evaluaciones de impacto ambiental, la implicación del público aún tiende a producirse en los pasos más tardíos, cuando muchas de las decisiones principales ya han sido adoptadas. E incluso cuando se invita a realizar comentarios públicos, mucha gente no tiene la capacidad o el tiempo para aprovechar esta oportunidad. La actuación de los Principios de Acceso es más débil cuando se refiere al acceso de los ciudadanos comunes a la compensación. La capacidad de la gente local para apelar decisiones con las que no están de acuerdo suele estar constreñida por obstáculos de coste, falta de claridad de los procedimientos de apelación y también la carencia de una "posición social" como parte reconocida legalmente como con un interés legítimo en la causa.

Estos déficits en el acceso no se restringen a los pobres, pero los pobres tienden a sufrirlos más agudamente. De hecho, la mayoría de los pobres del mundo son excluidos de interactuar plenamente dentro de los procesos políticos de su país, y las decisiones ambientales son decididamente políticas en muchos casos. Son mantenidos al margen por la carencia de educación y alfabetización, por déficits de información y concienciación y por la falta de conocimiento de sus derechos y cómo ejercerlos. Incluso cuando los pobres son conscientes de sus derechos, otros obstáculos pueden impedir que se impliquen. La gente que apenas consigue sacar adelante una forma de vida de subsistencia con frecuencia no puede permitirse el lujo de dedicar su tiempo y sus recursos a participar o ni siquiera a recoger información. Y pueden ser aún más incapaces de emprender una impugnación legal a decisiones con las que no están de acuerdo, dada la carga de tiempo y dinero (*ver Diagrama 3.4*).

Diagrama 3.4 LA PERCEPCIÓN DE LOS POBRES DE LAS INSTITUCIONES RURALES

Encuesta: Nombra las instituciones más eficaces y las menos eficaces en tu comunidad



Fuente: Narayan 2002

En grupos de discusión mantenidos en todo el mundo, se pidió a las personas pobres que nombraran a las cinco instituciones que consideraban más y menos eficaces. Las columnas situadas a la izquierda muestran las instituciones más nombradas. Las organizaciones basadas en la comunidad (OBC) y las religiosas fueron consideradas las más eficaces. Los gobiernos locales y los ministerios estatales fueron considerados como los menos eficaces.

El resto de este capítulo detalla algunas de las formas en que los pobres se ven particularmente afectados por los déficits en sus derechos de información, participación y justicia. También son discutidos algunos pasos que se ha dado con éxito para abordar estos fallos.

CAPÍTULO 4- PASOS HACIA MAYORES INGRESOS AMBIENTALES

La riqueza de la naturaleza en forma de ingresos ambientales es ya un componente clave de los medios de vida rurales tanto para ricos como para pobres. Pero hay un gran potencial para que este componente crezca, si se dan las condiciones adecuadas, y contribuya a unos mayores ingresos por hogar que reduzcan la pobreza. La primera condición es la aceptación de que una mejor gestión de los ecosistemas puede aumentar la productividad, inmediatamente y a largo plazo. Y, a partir de que la riqueza de la naturaleza fluya directamente de la productividad de los ecosistemas, una mejor gestión consigue el potencial para unos mayores ingresos ambientales.

La segunda condición es que cambie el acceso a la naturaleza y su control, de modo que los pobres que viven en el medio rural puedan contemplar las ventajas de la buena gestión de los ecosistemas y reivindicar los beneficios de ella, superando los obstáculos generados por la privación de derechos civiles que les ha mantenido marginados económica y políticamente.

En este capítulo exploramos ambas condiciones: una gestión prudente de los ecosistemas y la gobernanza que empodere a los pobres para beneficiarse de ella. Consideramos las siguientes cuestiones: ¿Qué queremos decir con mejor gestión de los ecosistemas? ¿Cuál es el potencial para la reducción de la pobreza? ¿Y qué cambios en la gobernanza son necesarios para dirigir los ingresos ambientales hacia los pobres?

Asimismo, examinamos los factores que, junto con la gobernanza y las prácticas que no dañan el medio ambiente, contribuyen a la aplicación de los ingresos ambientales para reducir la pobreza. Éstos giran en torno a la necesidad de encontrar modelos con éxito para comercializar los bienes y servicios de los ecosistemas, enfrentándose a limitaciones como el marketing, el transporte y la necesidad de conseguir un mayor valor para las empresas basadas en la naturaleza, más que el que los pobres suelen conseguir. Además, tenemos en cuenta el potencial de la "retribución por servicios ambientales" (pagos por preservar las funciones de los ecosistemas, como el suministro de agua o el almacenamiento de carbón) para contribuir a la cartera de empresas generadoras de ingresos basadas en la naturaleza que los pobres pueden explotar.

En el examen de estos factores, presentamos **cuatro pasos** para generar mayores ingresos ambientales para los pobres que viven en el medio rural.

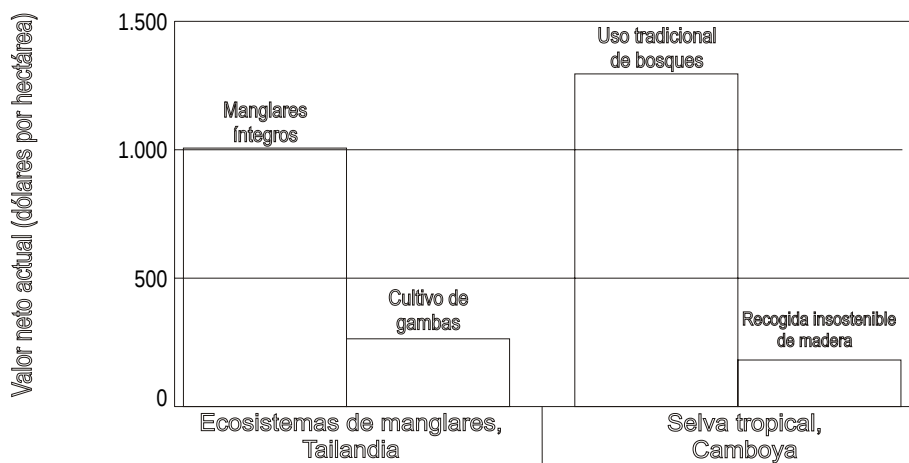
1. MAYORES INGRESOS A TRAVÉS DE UNA MEJOR GESTIÓN DE LOS ECOSISTEMAS

Los ecosistemas saludables funcionan en su máxima productividad; los ecosistemas degradados producen menos, particularmente en lo referente a productos forestales, forraje, agua potable, cultivos y caza, de los que suelen depender los pobres. De hecho, la degradación de las funciones de los ecosistemas suelos agotados de nutrientes, pastos sobreexplotados, bosques talados en exceso y fragmentados y exceso de pesca en aguas costeras y lagos- se ha convertido en un serio impedimento para el sustento de los pobres.

Tal y como muestran los hallazgos de la reciente Evaluación de Ecosistemas del Milenio, la decadencia de los ecosistemas se ha extendido ampliamente. **La caída global en la salud de los ecosistemas no sólo socava la base de recursos naturales que asegura una parte sustancial de la economía mundial, sino que corroe de forma más general los sistemas que sostienen la vida en el planeta. Las víctimas más inmediatas de esta decadencia son los pobres**, cuyas economías familiares, como se ha mostrado en el Capítulo 2, dependen en gran medida de los bienes y servicios que prestan los ecosistemas. Las presiones sobre los ecosistemas son especialmente intensas en muchas tierras y bancos pesqueros de propiedad común, que constituyen la fuente de ingresos ambientales más importante para los pobres del medio rural. Hay muchos ejemplos y están distribuidos por cada continente y mar: colinas desnudas en el oeste de India, bosques agotados en **Madagascar y Haití** y bancos pesqueros empobrecidos en **Indonesia, Jamaica o Fiji** son sólo algunos de los muchos ejemplos de cómo el uso excesivo y el abuso golpea directamente a los pobres.

DIAGRAMA 4.1 CONSERVAR EL VALOR DE LA NATURALEZA

El valor de los ecosistemas intactos vs. los modificados



Fuente: Evaluación de Ecosistemas del Milenio 2005b

2. HACIA UNA GOBERNANZA EFICAZ: EMPODERAR A LOS POBRES PARA QUE SAQUEN PROVECHO DE LA NATURALEZA

Es de máxima prioridad abordar la necesidad de una mayor seguridad en la propiedad para que los pobres puedan explotar los ecosistemas e invertir en una buena administración. Requiere una reforma de los regímenes de posesión formal que habitualmente hacen difícil que los pobres puedan ejercer los derechos apropiados sobre la tierra y los recursos. El interés en una **reforma de la propiedad** ha crecido de forma significativa en los últimos años al extenderse la aceptación del papel esencial que ejerce una seguridad de la tenencia en la reducción de la pobreza. Cuando esté bien ideada e implementada, la reforma en la propiedad puede producir beneficios considerables para los pobres. Lo más importante es el reconocimiento por parte del Estado de que los acuerdos de posesión tradicionales, incluida la tenencia comunal, son aplicables legítima y legalmente.

Mejorar la seguridad de la posesión y su capacidad para ejercer derechos de propiedad es sólo un paso en el empoderamiento legal, económico y político de las familias pobres. Un segundo paso importante es la **delegación de autoridad en la gestión** de los ecosistemas en las instituciones locales que son más accesibles a los pobres.

Como se detalla en el Capítulo 3, una descentralización que trabaje realmente en favor de los pobres es más la excepción que la norma. Requiere, como mínimo, que las instituciones locales ya sean instituciones de gobierno oficiales, como consejos locales, o instituciones informales, como grupos de usuarios, cooperativas o comités de gestión de cuencas- estén formadas sobre principios democráticos de representación, lo que supone que han de ser responsables hacia sus miembros de bajos recursos. Pero esto por sí solo no suele ser bastante para salvar las predisposiciones estructurales establecidas en las instituciones locales en contra de los pobres. Generalmente son necesarios esfuerzos especiales para incluir a los pobres. Éstos pueden variar desde establecer cupos basados en género o ingresos para garantizar la participación en las instituciones locales, acordar una atención y formación especial para los miembros de estas instituciones, crear normas que aseguren una distribución justa de los beneficios locales entre los hogares de bajos ingresos y utilizar estimaciones participativas y otras técnicas de sondeo en los pueblos para ayudar a las instituciones locales a catalogar y cuantificar las necesidades de la comunidad y los intercambios potenciales para cualquier conjunto de acciones administrativas. Por supuesto, todo esto está basado en la presunción de que el Estado ha garantizado a estas instituciones locales alguna autoridad real sobre los recursos naturales, algo que aún está lejos de ser habitual.

DIAGRAMA 4.2 EFECTOS DE LA RESTAURACIÓN DE CUENCAS SOBRE LA DISPONIBILIDAD DE AGUA Y EL TIEMPO NECESARIO PARA IR POR AGUA POTABLE

Pueblo	Agua potable utilizada (litros/hogar/día)			Tiempo necesario para ir por agua potable (horas/hogar/día)		
	Antes de la restauración	Después de la restauración	% cambio	Antes de la restauración	Después de la restauración	% cambio
Mallapuram	10,5	11,9	13%	3,6	1,7	-53%
S. Rangapuram	10,7	12,8	20%	2,0	0,3	-83%
Tipraspalle	11,8	14,3	21%	1,2	1,2	0%
Mamidimada	12,2	14,3	17%	1,1	1,0	-10%

Fuente: Reddy y otros 2004

Varios éxitos destacados en esta parte del libro muestran el potencial para la **gestión basada en la comunidad** para empoderar y enriquecer las comunidades locales e incluso administrar bien los ecosistemas. Pero la GRNBC no es la panacea y no es, de ningún modo, siempre a favor de los pobres. Tanto el poder como los beneficios asociados a la administración de la comunidad tienden a ser dirigidos hacia las clases con mayores ingresos, a menos que se lleve a cabo adaptaciones específicas. En la búsqueda de una GRNBC a favor de los pobres, comunidades, gobiernos y ONG no deben olvidar ciertos puntos:

TABLA 4.1 REFORMAS LEGALES RECIENTES QUE REFUERZAN LA TENENCIA DE BOSQUES COMUNALES EN PAÍSES EN DESARROLLO

País	Año de promulgación	Rasgos clave de la reforma
Bolivia	1996	Los derechos ancestrales de grupos de población tienen prioridad sobre las concesiones forestales. Las leyes posteriores han reforzado los derechos de la comunidad.
Brasil	1988	La Constitución reconoce los derechos ancestrales que los grupos indígenas y las comunidades de antiguos esclavos tienen sobre las tierras que han ocupado tradicionalmente. El Gobierno federal es responsable de demarcar reservas indígenas en terrenos públicos y proteger los derechos de propiedad de los grupos indígenas.
Colombia	1991	La Constitución de 1991 reconoce y traza un marco de trabajo para los derechos territoriales colectivos de grupos indígenas y comunidades tradicionales afrocolombianas.
Indonesia	2000	Un nuevo proceso regulador ha sido establecido recientemente por el cual puede reconocerse la propiedad tradicional.
Mozambique	1997	Disponibles títulos de derechos tradicionales.
Filipinas	1997	La Constitución de 1987 protege los derechos de dominio ancestrales. El Acta de Derechos de los Pueblos Indígenas de 1997 aporta un reconocimiento legal de los derechos de dominio ancestral conforme a los conceptos indígenas de propiedad.
Tanzania	1999	La posesión tradicional recibe protección legal tanto si está registrada o no. Se puede disponer de títulos de derechos tradicionales.
Uganda	2000	Proyecto de ley de 2000, actualmente bajo revisión. El Gobierno se está embarcando en un ambicioso programa de transferencias a consejos de distrito y locales.

Fuente: White y Martin 2002; utilizado con licencia, copyright Forest-Trends 2002

El objetivo de transferir el control de la gestión de los recursos naturales del nivel nacional al local es entregar a los residentes locales un interés en su administración, incrementando de esta manera su efectividad y equidad. Pero el Estado aún juega un papel esencial ayudando para que esta gestión local tenga éxito. Por ejemplo, es el Estado quien debe poner en marcha la política y el marco de trabajo que permitan que la gestión local se lleve a cabo. Además, el Estado tiene una responsabilidad especial de mirar más allá del nivel de la administración local para asegurarse de que se mantienen estándares ambientales más amplios y se coordinan los trabajos de gestión. El Estado también puede ayudar a que la administración local se convierta en una fuente sustancial de ingresos a través de la formación y construcción de capacidades, así como desplegando sus tradicionales herramientas de desarrollo económico como son el transporte, el marketing y la asistencia crediticia.

3. COMERCIALIZAR LOS BIENES Y SERVICIOS DE LOS ECOSISTEMAS

El éxito en la gestión de los ecosistemas puede aportar a los pobres mayores cosechas, más pastos y capturas pesqueras más elevadas. Lograr crear instituciones locales al servicio de los pobres puede suponer una distribución más justa de esta productividad reforzada. Pero estos pasos por sí solos no conducen necesariamente a la riqueza. Pueden enriquecer la dieta familiar y estabilizar la subsistencia diaria, pero no aseguran el tipo de ingresos monetarios que contribuye al camino para salir de la pobreza. Habitualmente eso precisa un comercio próspero. El éxito comercializando bienes y servicios de los ecosistemas suele marcar la diferencia entre utilizar la naturaleza como unos bajos ingresos de apoyo a los medios de vida y hacer de ella una fuente sustancial de dinero y una vía hacia la acumulación de bienes económicos. Existen varios elementos importantes para conseguir una exitosa comercialización:

Procesado de productos, marketing, transporte y ventas son los principales aspectos de la comercialización. Mientras que con frecuencia se pone el énfasis sobre el propio proceso de producción cultivos, pesca o recolección de productos silvestres-, la importancia del **proceso de comercialización** es a veces subestimada. Es una lástima, porque los factores de comercialización son los obstáculos más frecuentes para alcanzar unos mayores ingresos económicos a partir de los ecosistemas. Un estudio reciente realizado en **México y Bolivia** descubrió que el marketing y las ventas cuestiones al margen de la producción- eran los mayores obstáculos para convertir productos forestales diferentes de la madera; como resinas, materiales para elaborar cestos, miel, bambú y corteza; en productos comerciales exitosos.

Es sabido que las áreas rurales son difíciles de alcanzar. Las carreteras y conexiones ferroviarias suelen ser escasas, a menudo en ruinas y frecuentemente intransitables. Esto coloca al **transporte** a la

cabeza de la lista de factores críticos que determinan la viabilidad de los bienes y servicios que los campesinos pobres quieran colocar en el mercado. En la remota **región de Iquitos en Perú**, por ejemplo, los costes de transporte suelen ser el factor que decide qué se comercializa.

Uno de los obstáculos más citados para la comercialización de los bienes ambientales es la falta de **servicios financieros** como préstamos o créditos. El crédito es simplemente inaccesible en muchos asentamientos rurales, dificultando la capacidad de los pobres para utilizar sus activos ambientales. Según una estimación, **500 millones de familias pobres económicamente activas no tienen acceso a un crédito u otros servicios financieros**. Sin acceso al crédito, los pobres han de depender de sus propios ahorros para capitalizar sus empresas, pero éstos suelen ser insuficientes para la plena explotación de sus oportunidades económicas.

Aumentar el **rendimiento económico** que los pobres consiguen de los productos obtenidos de la naturaleza es un elemento importante en cualquier estrategia de uso de la naturaleza para reducir la pobreza. Muchos de los bienes que los pobres producen u obtienen de la naturaleza sólo consiguen precios bajos en relación al trabajo que suponen. Cambiar esto implica actuar en tres niveles diferentes.

En general, las comunidades con bajos ingresos encontrarán más fácil competir en mercados comerciales donde haya una menor competencia frente a productores a gran escala, con pocos sustitutos de sus bienes, en los que sus bajos costes laborales y de puesta en marcha les supongan unos menores costes estructurales globales y donde sus déficits de transporte se minimicen.

Es difícil imaginar una comercialización exitosa de bienes y servicios procedentes de los ecosistemas sin una participación sustancial del **sector privado**. El capital, instalaciones, conocimiento y mercados dominados por las empresas los convierten en potenciales inversores fuertes y socios para las empresas de los pobres basadas en la naturaleza. En el **suroeste de Ghana**, la Compañía Maderera Suiza ha firmado contratos con agricultores para cultivar árboles caducifolios en zonas deterioradas, donde no compiten con la agricultura. La empresa aporta el pago de una suma inicial, un porcentaje de entre el 20 y 50% (dependiendo del tamaño del desembolso inicial) de la madera cuando se tala y una renta anual por el terreno. A cambio, la Maderera Suiza que no posee bosques o tiene acceso a concesiones madereras gubernamentales en la zona- consigue una primera opción de compra de madera a precios de mercado cuando los árboles están listos para ser talados.

Lograr la comercialización de bienes y servicios procedentes de los ecosistemas origina sus propios problemas. Si un hogar pobre o una comunidad rural encuentra una fórmula ganadora para la producción, marketing y distribución de productos basados en la naturaleza, la tentación será forzar la fórmula hasta sus límites para aumentar las ventas y los ingresos. Esto puede conducir fácilmente a la sobreexplotación del tipo que suele degradar los ecosistemas. **Reconciliar el deseo de maximizar los ingresos con la necesidad de conservar los ecosistemas para que sigan siendo bienes productivos es uno de los retos inherentes al uso de los ingresos ambientales en la reducción de la pobreza**

APROVECHAR LAS VENTAJAS COMPETITIVAS DE LOS POBRES

A pesar de que sufren algunas desventajas obvias, los pequeños productores rurales también tienen ciertas ventajas competitivas que pueden ayudarles a comercializar con éxito sus activos de los ecosistemas. Explotar estas ventajas aumenta su poder económico.

- * Control de los recursos forestales, tierras o derechos de pesca valiosos comercialmente. Los hogares y comunidades pobres con una tenencia de los recursos bien establecida a veces están en posición de transformar esto en oportunidades comerciales. Esto es especialmente cierto en aquellas comunidades razonablemente próximas a crecientes centros de demanda nacional o industrial, como ciudades de interior lejanas a puertos comerciales. Las limitaciones de la capacidad del sector privado para cubrir la demanda de madera en India, por ejemplo, ha motivado el consorcio de más de una docena de empresas con agricultores para cultivar árboles en sus tierras (Mayers y Vermeulen 2002:45; Scherr y otros 2002:4-5).
- * Costes estructurales más bajos para algunos productos. Para comunidades o agricultores con exceso de mano de obra o tierra no sometida al cultivo, hay una pequeña oportunidad de plantar árboles o establecer lagunas de acuicultura de baja tecnología. Estas operaciones pueden tener costes más bajos que las plantaciones a gran escala o las empresas de acuicultura de alta tecnología gestionadas por intereses empresariales externos. Los sistemas agroforestales, por ejemplo, pueden ofrecer costes más bajos para la producción de árboles porque éstos se producen en conjunto con los cultivos y el ganado. En lo que respecta a productos como la leña y el carbón, los costes de transporte incluso desde comunidades rurales pueden ser más bajos que su importación desde mercados internacionales (Scherr y otros 2002:4-5).

- * Proveedores exclusivos de algunos productos. Gracias a su acceso a ecosistemas y su conocimiento tradicional, los hogares pobres pueden estar en la mejor posición para aprovisionar algunos nichos de mercado, como plantas medicinales, frutas exóticas o artesanía y objetos artísticos. También pueden estar en la mejor posición para vender en mercados "socialmente responsables", que valoren el hecho de que sus productos procedan de pequeñas empresas comunitarias en lugar de explotaciones industriales o plantaciones (Scherr y otros 2002:4-5).
- * Capacidad de competir en mercados nacionales en algunos productos. Los productores con bajos ingresos pueden no ser siempre capaces de competir en el comercio internacional, pero con frecuencia pueden competir eficazmente en mercados nacionales. Esto es especialmente cierto para ciertos productos que no ofrecen altos márgenes, como madera "de uso común" utilizada para cercados, estructuras de almacenamiento, soporte de cultivos y árboles o cajas de empaquetado. En estos mercados los grandes productores internacionales habitualmente no compiten con productos nacionales más baratos que los agricultores a pequeña escala pueden suministrar en muchos casos cultivando árboles en sus sistemas agroforestales o sus parcelas de bosque (Scherr y otros 2002:4-5).
- * Mejores capacidades de seguimiento y ejecución. Los habitantes locales pueden tener una mayor habilidad que las empresas externas para prevenir la tala o la pesca ilegal. Esto puede suponer que están en mejor posición de asegurar la calidad de productos de madera o pesqueros certificados (Scherr y otros 2002:4-5).

4. AUMENTAR EL FLUJO DE INGRESOS DE LA NATURALEZA: EL PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES

Cuando los pobres se ocupan del buen gobierno de los ecosistemas, crean las condiciones para una productividad superior y mayores ingresos ambientales para ellos mismos. Pero también protegen servicios de los ecosistemas cuyos beneficios se extienden más allá de su entorno inmediato. Al mantener una cobertura forestal saludable, por ejemplo, contribuyen a preservar los servicios de las cuencas, como el control de inundaciones, el suministro continuo de agua y control de la erosión, de los que se beneficiarán los propietarios de tierras a lo largo del cauce. En el pasado, estos servicios eran considerados "bienes públicos" y estaban disponibles de forma gratuita, pero en los últimos años ha quedado claro que muchos de estos servicios de los ecosistemas tienen un valor económico cuantificable. Si las personas que viven río abajo sufren inundaciones regulares, la capacidad de un bosque intacto para moderar las riadas y reducir los riesgos de inundación será algo valioso para ellos y podrían preferir pagar a los propietarios de bosques aguas arriba para que preserven y protejan este servicio, o incluso para que lo restauren.

En la última década, aproximadamente, los mercados basados en esta clase de intercambios llamados retribución por servicios ambientales (RSA)- han comenzado a desarrollarse en todo el mundo (ver *Tabla 4.2*). Los servicios ambientales más comúnmente comercializados están asociados a los bosques y se dividen en cuatro categorías: servicios de cuenca como los descritos anteriormente, almacenamiento de carbón, conservación de la biodiversidad y preservación de la belleza del paisaje. Si los pobres son administradores de muchos ecosistemas rurales, es lógico que deberían ser capaces de explotar estas RSA como una fuente adicional de ingresos ambientales, otro elemento de su "cartera ambiental". En unos pocos casos lo han logrado, pero en su mayor parte los mercados de servicios ambientales, que aún están en pañales, de momento no sirven bien a los pobres.

En este capítulo, hemos explorado **una aproximación desde la raíz** a la generación de ingresos ambientales por parte de los pobres. Hemos enfatizado que una mejor gestión de los ecosistemas y la realineación de la gobernanza de los recursos locales para empoderar a los pobres pueden conducir a incrementos significativos en sus ingresos familiares. Es una estrategia basada en la creencia de que la reducción de la pobreza rural puede comenzar en la naturaleza, el recurso y base del empleo que ya sostiene los medios de vida rurales.

Al mismo tiempo, somos conscientes de que la reducción de la pobreza depende de muchos factores más allá de nuestra discusión en este capítulo. Por ejemplo, hemos enfatizado que la buena gestión de los ecosistemas combinada con una eficaz comercialización de productos originados en la naturaleza ayuda a reducir los riesgos sobre los beneficios para familias de escasos ingresos. Pero las familias pobres encaran riesgos diferentes a ingresos inadecuados o irregulares, como el riesgo de pérdidas catastróficas por desastres naturales o daños en la salud. Sin mitigar estos riesgos a través de intervenciones como el seguro de los cultivos y un mejor sistema de sanidad- los pobres no encontrarán unos cimientos económicos estables a pesar del buen gobierno de sus haberes de los ecosistemas.

De igual modo, el acceso a la tecnología es otro factor importante al que sólo nos hemos referido tangencialmente. Muchos ejemplos muestran que las innovaciones tecnológicas y las prácticas de gestión tienen el potencial de aumentar los ingresos ambientales de forma sustancial, pero hay considerables barreras a la adopción de estas innovaciones. Por ejemplo, investigadores en **Brasil** han descubierto que una combinación de plantar legumbres para enriquecer los suelos de forrajes y el uso de vallas electrificadas que usan energía solar para controlar mejor los espacios donde pasta el ganado podría permitir a los pequeños propietarios doblar de forma sostenible su producción de leche y triplicar la capacidad de sus terrenos, logrando un notable incremento en sus ingresos. Pero la carencia de créditos y formación, la distancia a los mercados y la falta de un compromiso político en programas de extensión

significan que pocos agricultores brasileños tienen la posibilidad de beneficiarse de estas innovaciones. Bajo los incentivos económicos actuales, los agricultores pobres probablemente continuarán con sus prácticas habituales.

Esto saca a relucir el hecho de que las empresas rurales, aunque pueden estar físicamente aisladas, están conectadas a la economía nacional y cada vez más a la economía global- y por tanto son sujeto de políticas macroeconómicas y de gobernanza que se originan lejos del nivel del pueblo (*ver Cuadro 4.5*). Sin cambios políticos a favor de los pobres en estos niveles más altos, se atenúa notablemente la capacidad de los pobres de desplegar sus fuentes de los ecosistemas para conseguir mayores ingresos. Por ejemplo, los ministerios nacionales de pesca tradicionalmente concentran su atención y presupuestos en la pesca industrial, ignorando la pesca a pequeña escala de la que dependen los pobres. Sin cambiar esta dinámica, los pobres verán cómo se frustran sus intentos de lograr una mejor gestión de los ecosistemas por la falta de atención oficial. Asimismo, sin una acción de alto nivel para poner créditos y otros servicios financieros a disposición de las pequeñas empresas rurales, los pobres tendrán dificultades para sacar partido de sus logros en la gobernanza y la gestión.

Por otra parte, este capítulo muestra que los gobiernos pueden crear los fundamentos para unos mayores recursos ambientales aportando incentivos para las empresas basadas en la naturaleza, empoderando a los pobres al garantizar derechos de obligatoriedad jurídica sobre los recursos y promoviendo instituciones locales interesadas. De hecho, como muestran los estudios de casos reales del Capítulo 5, es crucial un compromiso político de alto nivel para expandir los ingresos ambientales a través del empoderamiento local para ampliar el índice de éxitos a nivel local. Cuando esto suceda, puede darse el caso de que las mejoras en las prácticas de gestión y gobernanza en toda la región aporten a los pobres un primer paso en su avance económico.

NOTA:

Este dossier de prensa contiene los resúmenes de tres de los cinco estudios de casos reales abordados en el Capítulo 5. Los estudios sintetizados son: "La naturaleza en manos locales: el caso de la conservación en Namibia", "Más agua, más riqueza en el pueblo de Darewadi" y "Pueblo a pueblo: recuperando la pesca costera en Fiji".

Las versiones completas de estos estudios, así como otros dos ("Regenerando los bosques: el proyecto HASHI en Tanzania" y "Testigo presencial: empoderando comunidades indonesias para luchar contra la tala ilegal"), pueden encontrarse en el texto completo de *Recursos mundiales*.

Una sección especial en la versión completa de *Recursos mundiales* detalla cómo hacer que los **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)** y las **Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP)** trabajen para los pobres y el medio ambiente. Esta sección especial trata las innovaciones en políticas sobre la pobreza a estas escalas superiores. En los últimos cinco años, dos avances han elevado las esperanzas de que los gobiernos nacionales y las instituciones multilaterales puedan ser movilizados para combatir la pobreza en el mundo: el establecimiento de los ODM y la elaboración de ERP nacionales. En esta sección, indagamos cómo los conceptos de ingresos ambientales y gobernanza en pro de los pobres se aplican a estos esfuerzos. El medio ambiente es un vínculo clave entre los ODM y las ERP y los pobres del mundo. La cuestión central es: **¿Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el cultivo actual de Estrategias de Reducción de la Pobreza incorporan el medio ambiente y la gobernanza como piezas clave en la lucha contra la pobreza?** Y, de no ser así, ¿cómo pueden formularse para incorporar estos temas?

INSTITUTO DE RECURSOS MUNDIALES

El Instituto de Recursos Mundiales (WRI) va más allá de la investigación para idear vías prácticas que protejan la Tierra y mejoren la vida de las personas. Su misión es encaminar a la sociedad hacia formas de vida que conserven el medio ambiente y su capacidad de satisfacer las necesidades y aspiraciones de las generaciones presentes y futuras.

Durante más de 20 años, el WRI ha demostrado su compromiso ayudando a buscar soluciones a los grandes retos ambientales mundiales. El trabajo del WRI se concentra en avanzar hacia cuatro objetivos:

- Ecosistemas saludables: invertir la rápida degradación de los ecosistemas y asegurar su capacidad de suministrar a las personas los bienes y servicios que necesitan.
- Estabilización del clima: proteger el clima mundial de mayores daños provocados por las emisiones de gases de efecto invernadero y ayudar a la humanidad y a la naturaleza a adaptarse a cambios climáticos inevitables.
- Empresas sostenibles: aprovechar los mercados y las empresas para expandir las oportunidades económicas y proteger el medio ambiente.
- Acceso a información y decisiones ambientales: garantizar el acceso público a información y decisiones relacionadas con los recursos naturales y el medio ambiente.

Más información sobre el WRI disponible en <http://www.wri.org> y <http://earthtrends.wri.org>

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

Fundado en 1944, el Grupo del Banco Mundial está compuesto por cinco instituciones estrechamente asociadas: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI).

El Banco Mundial es la mayor fuente de ayuda al desarrollo en el mundo, al proporcionar casi 30.000 millones de dólares en créditos cada año a los países clientes. El BM utiliza sus recursos financieros, su personal altamente cualificado y su extensa base de conocimientos para ayudar individualmente a cada país en desarrollo y conducirlo hacia un crecimiento estable, sostenible y justo.

El objetivo primordial es ayudar a las personas y los países más pobres, pero para todos sus clientes el BM subraya la necesidad de:

- Invertir en las personas, particularmente a través de la sanidad y la educación básicas.
- Proteger el medio ambiente.
- Apoyar y fomentar el desarrollo de empresas privadas.
- Fortalecer la capacidad de los gobiernos para proporcionar servicios de calidad, de forma eficaz y transparente.
- Promover reformas para crear un entorno macroeconómico estable, propicio para las inversiones y la planificación a largo plazo.
- Centrarse en el desarrollo social, la inclusión, la gobernanza y la construcción institucional como elementos clave para reducir la pobreza.

Visite la web del Banco Mundial en <http://www.worldbank.org>

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se creó en 1972 como la conciencia ambiental de las Naciones Unidas. El PNUMA ha sentado las bases para una acción amplia y coordinada dentro de las Naciones Unidas para resolver los problemas ambientales. La misión del PNUMA es facilitar un liderazgo y fomentar las alianzas para la protección del medio ambiente por medio de inspirar, informar y hacer posible que las naciones y las personas puedan mejorar su calidad de vida sin comprometer la de las generaciones futuras.

Una de las funciones más importantes del PNUMA es promover la ciencia y la información ambientales. El PNUMA siempre ha reconocido que el medio ambiente es un sistema de relaciones interactivas que se extiende a través de todos los sectores. Hace hincapié, entre otras cosas, en el medio ambiente para el desarrollo. El PNUMA fomenta asociaciones con otros organismos de Naciones Unidas con competencias y capacidades complementarias y refuerza la participación del sector privado, la comunidad científica, las ONG, los jóvenes, las mujeres y las organizaciones deportivas para conseguir un desarrollo sostenible.

La fuerza e influencia del PNUMA procede de la autoridad inherente a su misión: la gestión del medio ambiente. El PNUMA ha desempeñado un papel clave en la protección del medio ambiente y seguirá haciéndolo en el futuro.

Visita la web del PNUMA en <http://www.unep.org>

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la red mundial de las Naciones Unidas para el desarrollo, una organización que trabaja para conseguir un cambio y conectar conocimientos, experiencias y recursos de diferentes países con intención de ayudar a las personas a alcanzar una vida mejor. El PNUD está asentado en 166 países, con los que trabaja en sus propias soluciones frente a los retos nacionales y mundiales al desarrollo. Cuando han construido sus capacidades locales, el personal del PNUD y su amplio número de socios siguen disponibles.

Los líderes mundiales se han comprometido con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluido el reto fundamental de reducir la pobreza a la mitad en el año 2015 y lograrlo con un compromiso absoluto con la sostenibilidad ambiental. La red del PNUD reúne y coordina los esfuerzos mundiales y nacionales para alcanzar estos objetivos de gobernanza democrática, reducción de la pobreza, prevención de crisis y recuperación, energía y medio ambiente y VIH/SIDA.

El PNUD ayuda a los países en desarrollo a atraer la ayuda y a utilizarla con eficacia. En todas sus actividades, el PNUD fomenta la protección de los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres.

Visite la web del PNUD en <http://www.undp.org>

Recursos mundiales La riqueza del pobre

Salvar los recursos naturales locales es la clave
para tratar la crisis de pobreza

El modelo presentado en **Recursos mundiales: La riqueza del pobre** detalla como los recursos naturales - tierras, bosques, agua, pesquerías - manejadas a nivel local son frecuentemente los medios más efectivos de la gente pobre rural del mundo de crear riqueza para ellos mismos. *Recursos mundiales* trata la cruda realidad de los pobres; tres cuartas partes de ellos viven en áreas rurales; su medio ambiente es lo único de lo que pueden depender.

El informe, que desafía los enfoques convencionales, será publicado en un momento crítico en la batalla contra la pobreza. El trabajo, *Recursos Mundiales : La riqueza del pobre. Manejo de los ecosistemas para combatir la pobreza*, editado próximamente en español por Ecoespaña con la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid y la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Ambiental (FIDA), hace énfasis en la urgente necesidad de ver más allá de proyectos de ayuda, alivio de deuda y reforma del comercio y enfocarse en los recursos naturales locales para tratar la crisis de pobreza en todas partes del globo.

El informe completo estará disponible en el primer trimestre de 2006 en librerías y en:
www.buenosdiasplaneta.org



BANCO MUNDIAL



INSTITUTO
DE RECURSOS
MUNDIALES

